

Duelo migratorio y estilos comunicativos en la transmisión intergeneracional del trauma. Un estudio cualitativo.

Javier Hernández Cambra

Tutora: Carmen Domingo Peña

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Pontificia Comillas
Máster en Psicología General Sanitaria

18 de mayo de 2023

“Hablar es existir absolutamente para el otro.”

“El mundo colonizado es un mundo cortado en dos. La línea divisoria, la frontera está indicada por los cuarteles y las delegaciones de policía.”

Frantz Fanon (2018)

“La respuesta habitual a las atrocidades es borrarlas de la conciencia. Ciertas violaciones del orden social son demasiado terribles como para pronunciarlas en voz alta. Las atrocidades, no obstante, se niegan a ser enterradas. La sabiduría popular está llena de fantasmas que se niegan a descansar en sus tumbas hasta que se cuente su historia.”

Judith Herman (2014)

“Los cristales todavía están rotos”

Golondrina (en una entrevista)

Resumen

Este trabajo trata de estudiar si los modelos familiares de transmisión intergeneracional del trauma son adecuados en relación a la migración como experiencia potencialmente traumática, por las especificidades que presenta el duelo migratorio. Se parte de una perspectiva crítica con la medicalización del malestar y se propone una mirada enfocada a la reconstrucción narrativa y el acompañamiento en la adaptación. El diseño del estudio es cualitativo (Análisis Fenomenológico Interpretativo) y su principal instrumento son las entrevistas en profundidad, a partir de las cuales se interpretan las narrativas de las 10 participantes y sus estilos de comunicación parental. Como resultados destacados, encontramos en las narrativas elementos como duelos múltiples y recurrentes, la influencia del género, la identificación entre países y miembros de la familia, la idealización o denigración del país de origen o el de acogida, experiencias traumáticas y la “cultura del esfuerzo”. Tras la clasificación y el cálculo de índice kappa de Cohen de fiabilidad interjueces se interpreta que la clasificación de estilos comunicativos es válida, si bien requiere la matización de algunas categorías para su adaptación a las especificidades de la migración y se observan dificultades respecto al estilo de discurso no filtrado. Se plantea la hipótesis de que las narrativas del esfuerzo pueden estar relacionadas con experiencias no elaboradas y el estilo de comunicación de silenciamiento. También se hace hincapié en la necesidad abordar los procesos migratorios como un fenómeno complejo que requiere de visiones que integren una mirada bio-psico-socio-cultural para evitar un abordaje fragmentado de esta realidad.

Palabras clave: transmisión intergeneracional del trauma, duelo migratorio, estilos de comunicación parental, narrativa.

Abstract

This paper tries to study whether the family models of intergenerational transmission are adequate in relation to migration as a potentially traumatic experience, due to the specificities of migratory mourning. We start from a perspective critical of the medicalization of discomfort and propose a perspective

focused on narrative reconstruction and accompaniment in adaptation. The study design is qualitative (Interpretative Phenomenological Analysis) and its main instrument is in-depth interviews, from which the narratives of the 10 participants and their parental communication styles are interpreted. As outstanding results, we found in the narratives elements such as multiple and recurrent mourning, the influence of gender, identification between countries and family members, idealization or denigration of the country of origin or the host country, traumatic experiences and the "culture of effort". After the classification and the calculation of Cohen's kappa index of inter-rater reliability, the classification of communicative styles was found to be valid, although some categories need to be refined to adapt them to the specificities of migration, and difficulties were observed with respect to the unfiltered discourse style. It is hypothesized that narratives of effort may be related to unelaborated experiences and the silencing communication style. The need for a global understanding of complex phenomena such as migration processes and not to fragment them is also emphasized.

Key words: intergenerational transmission of trauma, migratory mourning, parental communication styles, narrative.

Índice

Introducción	Pág. 6
Migración y salud mental.....	Pág. 7
Definiendo el trauma psicológico.....	Pág. 12
La historia del trauma, una historia política.....	Pág. 14
Trastorno de estrés post-traumático.....	Pág. 16
Trauma, memoria y recuerdo: aclaraciones epistemológicas.....	Pág. 18
Trauma, disociación y cuerpo.....	Pág. 21
Transmisión intergeneracional del trauma y modelos familiares.....	Pág. 23
Estilos de comunicación parentales.....	Pág. 24
Variables complementarias.....	Pág. 26
Método	Pág. 27
Diseño.....	Pág. 27
Participantes.....	Pág. 29
Variables e instrumentos.....	Pág. 32
Análisis de datos.....	Pág. 36
Resultados	Pág. 39
Procesos migratorios y familia.....	Pág. 39
Narrativas y duelo migratorio.....	Pág. 50
Estilos de comunicación parentales.....	Pág. 61
Clasificación de las entrevistas.....	Pág. 69
Fiabilidad interjueces de la clasificación.....	Pág. 72
Integración de resultados.....	Pág. 74
Discusión y conclusión	Pág. 78
Estilo de comunicación parentales y migración.....	Pág. 78
Género, cultura y atribuciones.....	Pág. 80
Narrativas del esfuerzo como defensas.....	Pág. 83
Limitaciones.....	Pág. 85
Conclusiones.....	Pág. 87
Agradecimientos	Pág. 89
Referencias	Pág. 90
Anexos	Pág. 94
Anexo I – Guion de entrevista.....	Pág. 94
Anexo II – Categorías transversales y definiciones.....	Pág. 97
Anexo III – Categorías vinculadas a estilos comunicativos y definiciones.....	Pág. 98

Introducción

La pregunta que da cuerpo a este estudio surge al poner en relación la investigación en torno a la transmisión intergeneracional del trauma y la investigación en torno al duelo migratorio y la salud mental de las personas migrantes. Por tanto, para plantearla adecuadamente vamos a comenzar por describir cómo se da este cruce de caminos.

La transmisión intergeneracional del trauma empieza a estudiarse a partir del holocausto y de los efectos que se empezaron a observar en los descendientes de los supervivientes de la experiencia traumática de sus padres (Litchman, 1984). Más tarde, se ha aplicado a una gran variedad de tipos de trauma y se ha estudiado desde distintas perspectivas: biológica, familiar, socio-política y psicodinámica (Larrea, 2021). De entre todas ellas, esta investigación se centra en el estilo de comunicación parental en torno al suceso traumático, un elemento fundamental en las perspectivas familiares sobre la transmisión intergeneracional del trauma (Dalgaard et al, 2016), pero que permite integrar los aportes de las perspectivas psicodinámicas y se enriquece de estos. Al mismo tiempo, pese a que una investigación como esta (en el campo de la psicoterapia) no tenga por objetivo profundizar en los aspectos socio-políticos, estos son fundamentales para contextualizar tanto la experiencia traumática como sus mecanismos de transmisión. Esto es más cierto todavía cuando se trata con situaciones de violencia política o de colectivos que sufren discriminación y opresión, como es el caso. Estas elecciones, por tanto, no son casuales, sino que responden tanto a la aplicabilidad al campo de la psicoterapia (individual y familiar) como a la necesidad de comprensión de fenómenos complejos como el trauma y sus efectos, en sus dimensiones intrapsíquica, relacional y socio-política, fuertemente interrelacionadas (Herman, 2004).

Por otro lado, autores como Achotegui (2009) han estudiado las relaciones entre migración, salud mental y duelo migratorio. Plantean que el duelo migratorio tiene una serie de características especiales que lo distinguen de otros tipos de duelo, y ha llamado la atención sobre una serie de cuestiones relacionadas. Por un lado, cómo las condiciones en que las personas migran (actualmente más extremas, aunque siempre fueron difíciles) afectan a este proceso de duelo migratorio, y cómo

esas condiciones involucran cada vez más frecuentemente experiencias traumáticas. Por otro, señala cómo la tendencia general a la medicalización del malestar (Rendueles, 2016) se manifiesta en la atención a las personas migrantes en todo su esplendor, algo que se abordará más adelante.

Derivada de estas dos áreas de investigación surge la pregunta de si los modelos explicativos de transmisión intergeneracional del trauma desarrollados para estudiar la influencia de traumas de tipo más puntual y acotado (el holocausto, una guerra, una catástrofe, un accidente, una agresión sexual¹) son adecuados al trauma y duelo migratorio, debido a sus características específicas. En un momento histórico y social donde las desigualdades globales norte-sur, los conflictos bélicos, la degradación ecológica del planeta y el agotamiento de recursos generan dinámicas migratorias cada vez más masivas y complejas, se considera que dar respuesta a esta pregunta cobra vital importancia.

Migración y salud mental

La historia de las migraciones es la historia de la humanidad. En todas las épocas, grupos humanos se han desplazado en busca de un contexto más propicio para satisfacer sus necesidades y deseos, de forma anecdótica o masiva, voluntaria o forzosa, con todos los grises y matices posibles entre estos polos (Bueno et al., 2005). Sin embargo, las dinámicas migratorias, han aumentado no solo en número sino también en la distancia de los desplazamientos debido a la globalización. Esta aceleración se relaciona con una serie de transformaciones sociales, económicas, políticas y tecnológicas de gran calado: la consolidación del paso del colonialismo al neocolonialismo (donde la dominación política y militar pierde importancia con respecto a la dominación económica y cultural²), los avances en tecnologías de la información y la comunicación, el desarrollo de los medios de transporte, la creación legal de mercados laborales unificados en algunas zonas o los cambios en la dinámica demográfica tanto de los países del sur global como de los del norte

1Sobra decir que también entre cada uno de estas experiencias potencialmente traumáticas pueden existir grandes diferencias, relacionadas con la existencia o no de un responsable, su grado de intencionalidad, las características y la relación de la víctima con este, su estatus, legitimidad o impunidad a la hora de ejercer violencia, el contexto cultural, social y político en que esta se produce o se interpreta a posteriori, cuestiones subjetivas, etc. (Sluzki, 2006).

2 Lo que no debe hacernos pensar que ya no existe intervención política o militar directa, como muestra la historia de guerras y golpes de estado con intervención extranjera durante toda la Guerra Fría y hasta el presente.

(Polanyi, 2016). Todos estos cambios (aún en proceso), y especialmente algunas de sus consecuencias, como las transformaciones económicas profundas que hacen inviables las formas de vida previas, la destrucción ecológica de algunas zonas del planeta o la sucesión de una crisis tras otra (Kolitza, 2020), hacen que algunos autores hablen del siglo XXI como “el siglo de las migraciones” (Bueno et al., 2005). Otros como Achotegui (2009) hablan también de la “era de los muros, las empalizadas, las fosas y las murallas” (p. 167).

Existen muchos tipos de migración: temporal o permanente, recurrente o puntual, en función de la distancia del desplazamiento, entre lo rural y lo urbano en todas sus combinaciones, interna o internacional (Bueno et al., 2005). A esto se añade las condiciones en las que se da la migración, relacionadas con la clase social y el contexto político en el país de origen, y que marcan grandes diferencias: existen temporeros, trabajadores altamente cualificados o sin cualificación, inmigrantes irregulares, refugiados (que huyen de discriminación o persecución por cuestiones políticas, religiosas, étnicas, relacionadas con el género y la orientación sexual, guerras o catástrofes). Aunque todas las migraciones suponen cambios importantes y todas son legítimas, dentro del aumento generalizado de las migraciones, han aumentado sobre todo aquellas que se dan en condiciones más extremas, como la migración de trabajadores no cualificados, la migración irregular o la búsqueda de refugio, lo que incide de forma determinante en la salud mental de las personas migrantes (Achotegui, 2009). Estas condiciones, a su vez, colocan a las personas que migran en una situación más precaria y vulnerable a su llegada al país de destino frente a la discriminación racista y xenófoba, la explotación laboral, la pobreza y la exclusión social (Bueno et al., 2005), incluyendo en el caso de los inmigrantes irregulares o “sin papeles” la posibilidad de ser deportados o encarcelados en un Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE).

Cabe destacar también, por la especificidad que presentan de cara a un estudio como este, cambios incluso más recientes en algunos de estos patrones migratorios, que se relacionan con transformaciones en los roles de género y las estructuras familiares (Ibeas, 2019). La incorporación de las mujeres al mundo laboral en los países del norte global ha corrido en paralelo con el aumento de la migración de mujeres del sur global, que venían a realizar de forma asalariada el trabajo doméstico que tradicionalmente recaía en las primeras (de forma no

asalariada). También la mayor incorporación de las mujeres a niveles de cualificación medios o superiores ha hecho que muchos sectores laborales feminizados y precarios sean cada vez más ocupados por mujeres migrantes. Los procesos migratorios de estas mujeres, a menudo cabezas de familias monoparentales, entran dentro de esa categoría amplia de migraciones que se dan en condiciones difíciles, que las sitúan en condiciones precarias en el país de llegada, y que hacen más habituales dinámicas de separación y reagrupamiento familiar complejas (Gimeno et al., 2014).

No es la intención de este estudio abarcar todos estos tipos de migración (que podríamos seguir desglosando en categorías hasta terminar en cada experiencia individual), sino de entender que este es el contexto global en el que nos situamos y que contribuye a darles sentido. Hay que tener en cuenta que la migración más que un problema, es la solución a otros problemas, e involucra aspectos económicos y políticos, pero también, solapado con ellos, proyectos, expectativas, relaciones con otras personas que han migrado previamente, etc (Lacomba, 2001). Eso no significa que no pueda al mismo tiempo generar nuevos problemas, que pueden estar en relación con cada uno de los aspectos mencionados. Por este motivo, este estudio se centra en migraciones internacionales, ya que, aun en caso de darse en buenas condiciones, suponen un cambio radical en la vida de las personas.

En esta línea, Achotegui (2009) plantea que estos cambios, y las pérdidas que suponen, generan un duelo migratorio, un fenómeno diferente al duelo producido por otro tipo de pérdidas como la muerte de un ser querido. En una descripción muy minuciosa, plantea hasta 12 características específicas que distinguen el duelo migratorio de otros, de las cuales es interesante destacar aquí las siguientes:

- Es un duelo parcial, ya que el objeto del duelo no desaparece, sigue siendo posible el contacto con él e incluso la vuelta.
- Es un duelo recurrente, ya que precisamente mantener el contacto y la posibilidad de ir y venir, reaviva los vínculos y por tanto la experiencia de separación cada vez que se cuelga el teléfono o se vuelve de un viaje al país de origen.

- Es un duelo múltiple, ya que las pérdidas son múltiples: se pierden relaciones familiares y de amistad, la lengua, la cultura, los paisajes, el estatus, etc.
- Es un duelo que tiende a generar una regresión psicológica, la acumulación de cambios puede ser abrumadora y llevar a actitudes más dependientes.
- Es un duelo que genera ambivalencia tanto hacia el país de origen como el de acogida: los motivos para marchar frente a aquello querido que se deja atrás, el esfuerzo de la adaptación y las posibles trabas a esta frente a los nuevos vínculos o la mejor situación (si es que se da).
- Es un duelo transgeneracional, ya que no afecta solo a la persona que migra, sino a su descendencia, involucrando la identidad y la cultura, la posible discriminación, el estatus legal, etc.

En el contexto de esos cambios, especialmente cuando el desplazamiento se da en condiciones difíciles o la situación en el medio de acogida es precaria u hostil, es frecuente que aparezcan situaciones de estrés que llegan a poner a prueba la capacidades de afrontamiento de las personas. Cuando ese estrés y otros síntomas asociados llegan a los dispositivos sanitarios, son habitualmente diagnosticados como depresión, ansiedad, psicosis o incluso estrés post-traumático contribuyendo a darles una explicación internalista (es decir, atribuyéndolos a un déficit interno de la persona) y a menudo biologicista, disociándolos del contexto y la biografía de la persona (Pérez-Álvarez, 2007). En concreto, un duelo patológico en estos casos puede ser muy similar a un cuadro psicótico (Volkan, 2019). Este tipo de interpretaciones son más frecuentes precisamente cuanto mayor es el desconocimiento de la persona, su contexto y su biografía, que puede ir mezclado incluso con prejuicios racistas, xenófobos o clasistas. La medicalización, y el tratamiento farmacológico de los malestares que suele ir asociado a ella, supone un estresor y una amenaza más a la identidad y autoestima de las personas migrantes (que se encuentran ya en una situación social subalterna que tiende a minarla) al ser catalogadas como enfermas, negando o soslayando las experiencias que dan lugar a esos malestares (Achotegui, 2009).

En lugar de esto, desde una perspectiva contextual, se pueden entender esos malestares y síntomas como un cuadro de estrés como respuesta a esas situaciones pasadas, pero también presentes (duelo por la pérdida múltiple, falta de

redes de apoyo, precariedad, discriminación, etc). Esta perspectiva da lugar a diagnósticos de salud mental no psicopatológicos que integran estos elementos, como duelo migratorio, Síndrome de Ulises o del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Achotegui, 2009) o duelo cultural (Eisenbruch, 1991). Estas etiquetas tienen la ventaja por un lado de evitar al mismo tiempo la desvalorización de la experiencia y el sufrimiento asociado, y por otro su medicalización, al no categorizar como enfermedad (es decir, como una disfunción o déficit interno) ese cuadro clínico. También permite, de hecho, plantear procesos comunes a manifestaciones del malestar muy diferentes, como las que en ocasiones se dan en respuesta a la migración en función del género: las mujeres muestran más síntomas depresivos y problemas psicosomáticos, mientras los hombres muestran más alcoholismo y conductas violentas (Falicov, 2011).

Esta perspectiva incluye poner en el centro del diagnóstico no únicamente la sintomatología, sino toda la experiencia vivida por la persona, los significados que tiene para ella y los recursos culturales para interpretar y lidiar con ese sufrimiento. También la posibilidad de que cuadros de síntomas que encajan con los criterios diagnósticos del trastorno de estrés post-traumático (u otros) sean, en muchos de estos casos, reacciones normales e incluso constructivas en el proceso de elaboración de dichas experiencias dolorosas. Esta conceptualización alternativa de los síntomas y malestares no es un capricho teórico, sino que implica necesariamente una forma radicalmente distinta de intervenir a la hora de acompañar y paliar ese sufrimiento. Esta mirada se centra precisamente en favorecer la construcción de narrativas que permitan integrar las experiencias difíciles y traumáticas generando una nueva identidad (Sluzki, 2006), acompañando el proceso de adaptación, facilitando recursos y apoyos, en lugar de intervenir (de forma farmacológica o psicoterapéutica) tratando únicamente de reparar una supuesta disfunción o déficit interno.

En cualquier caso, no hay que confundir adaptación a todos los cambios que supone la migración con aculturación. Autores como Volkan (2019) distinguen entre adaptación, adaptación forzosa, pseudoadaptación, y entre inclusión e integración; y plantean que una verdadera adaptación e integración exige movimientos recíprocos por parte tanto de las personas migrantes como de las del país de acogida. Varios estudios muestran como quienes buscan acomodarse a la cultura del país de origen

sufren más problemas de salud mental y recurren más al uso de fármacos que aquellos que al menos parcialmente mantienen lazos culturales y costumbres (Escobar, 1998; Portes y Rumbaut, 1990). De hecho, esta adaptación incluye descubrir formas de mantener esos lazos culturales y costumbres al tiempo que se generan otros nuevos (Falicov, 2011). Incluso se ha propuesto que esto puede explicar por qué algunos problemas como el consumo de alcohol y drogas, la violencia doméstica, embarazos adolescentes o las “bandas” que afectan en mayor medida a sectores excluidos son más frecuentes en segundas y terceras generaciones de descendientes de inmigrantes que entre los propios inmigrantes (Padilla, 1994). La forma en que estos procesos de adaptación se dan pueden tener como resultado que las personas migrantes se identifiquen como pertenecientes a una u otra cultura, a ambas por completo, o en el peor de los casos, a ninguna de ellas, sintiéndose doblemente excluidos (Volkan, 2019).

Definiendo el trauma psicológico

“Trauma” (del griego *τραῦμα*, *herida*) es un término, como tantos otros en psicología, tomados del vocabulario médico y utilizado de forma casi metafórica en un inicio, pero que a día de hoy es de uso coloquial para referirse precisamente al trauma psicológico. Es al mismo tiempo un concepto tan extendido en el ámbito de la psicoterapia que existen múltiples definiciones, más o menos cerradas y con énfasis en distintos aspectos. Aquí vamos a tratar de dar primero una definición general de trauma psicológico y su relación con la migración en este estudio, para luego hacer algunos apuntes sobre la evolución histórica de su estudio y destacar algunas de sus características.

Ningún suceso, por negativo y extremo que sea, es traumático por sí mismo. Un suceso es traumático cuando supera la capacidad psicológica de la persona para afrontarla y esto genera una ruptura o corte a nivel psicológico, una profunda separación entre el “antes” y el “después” del suceso en la identidad, las creencias y la narrativa de la persona (Cagnoni y Milanese, 2010). Algunas personas traumatizadas llegan a expresar esto de forma totalmente explícita: “desde entonces no he vuelto a ser la misma persona”. Esta definición de suceso traumático lleva implícitas varias cuestiones, muy relacionadas entre sí, que son centrales en este estudio.

En primer lugar, no es estrictamente correcto hablar de sucesos traumáticos para referirnos a tipos de sucesos, sino en todo caso de sucesos potencialmente traumáticos, para referirnos a aquellos mayoritariamente interpretados como altamente amenazantes y negativos (un accidente grave, un ataque violento, una agresión sexual, por ejemplo). Esto no implica que tengan que ser traumáticos para todas las personas, ni excluye que otros sucesos aparentemente no tan extremos puedan ser también traumáticos en determinadas ocasiones, cuando no amenazan la vida pero sí las creencias de la persona acerca de sí misma, el mundo y los otros, y por tanto su identidad y capacidad de construir una narrativa coherente que los integre y les dé sentido (Beyebach y García, 2022).

En segundo lugar, si se trata de sucesos que superan las capacidades psicológicas y emocionales de la persona para afrontarlos, entra en juego cuáles son estas capacidades y qué significado se le atribuye a la experiencia (Cagnoni y Milanese, 2010). Esas capacidades no son algo fijo y dado, sino que dependen también del estado psicológico y de cómo el contexto las favorece o bloquea, donde las situaciones estresantes mantenidas en el tiempo o repetidas pueden mermarlas, aumentando así la vulnerabilidad a la traumatización (Beyebach y García, 2022). Además, un mismo suceso puede ser afrontado e interpretado de muy diversas formas. Por ejemplo, son habituales entre veteranos de guerra vivencias traumáticas relacionadas con la muerte de compañeros, acompañadas de la creencia de que debían haberlos salvado. Independientemente de que esto fuera o no posible, sin esa atribución de responsabilidad, el impacto es muy diferente (Herman, 2004).

En tercer lugar, hay que tener en cuenta el contexto en el que se da el suceso: si es inesperado o no, la distribución del poder entre los distintos actores, si sucede en un lugar desconocido y lejano donde la persona no cuenta con apoyos externos y no sabe a quién acudir, qué apoyos y qué mensajes recibe durante y después del suceso. De hecho, ante la inestabilidad y la pérdida de coherencia que genera esa ruptura en la identidad y la narrativa personal, las personas traumatizadas pueden asumir (como quien se agarra a un clavo ardiendo) narrativas estereotipadas, distorsionadas o tóxicas que proporciona la cultura, la familia, experiencias previas, o incluso los propios perpetradores de la violencia. Esto puede impedir que la persona active sus propios recursos personales o busque los apoyos adecuados y puede provocar revictimización, hasta el punto de que autores como

Sluzki (2006) consideran esa imposición de narrativas como centrales en el propio concepto de trauma.

De acuerdo con las definiciones recogidas, vamos a estudiar la migración como suceso potencialmente traumático. Es importante resaltar esto, porque existen numerosos estudios sobre trauma y migración, normalmente centrados en personas refugiadas, donde el trauma se refiere a la persecución, catástrofe o guerra que forzó su desplazamiento, o a un viaje en circunstancias extremas (como un peligroso viaje en patera, el salto de una valla, caer en manos de una mafia, etc.) (Angel et al., 2001; Blankers, 2013; Dalgaard et al., 2016). Sin embargo, teniendo en cuenta el impacto de la migración en las creencias, la identidad y la narrativa de la persona, la cantidad de obstáculos a afrontar, el contexto de las personas migrantes (antes, durante y después de la migración) y los apuntes hechos acerca del duelo migratorio, cabe considerar cualquier proceso migratorio, y especialmente aquellos que se dan en condiciones más difíciles (inmigración irregular, precariedad económica), como un suceso potencialmente traumático en sí mismo, sin necesidad de que haya episodios de violencia explícita o amenaza directa a la vida de la persona. Aunque sería un tipo de trauma “acumulativo”, autores como Volkan (2019) consideran que también en migraciones voluntarias debe prestar especial interés a presiones externas a la hora de migrar, y a situaciones que pongan en riesgo la vida o vivencias extremas en general, pues complicarán el duelo y la adaptación.

La historia del trauma, una historia política.

La historia del estudio del trauma psicológico sigue para Judith Herman (2004) la misma dialéctica que el propio trauma: una oscilación entre ocultamiento y desvelamiento, entre negación y recuerdo. También afirma, coincidiendo con otros autores, que cuanto mayor es el poder del perpetrador, mayor es también su poder para nombrar y definir la realidad, para reescribir los hechos, desacreditar a las víctimas o hacerlas invisibles, lo que afecta no solo a las personas que sufren el trauma sino también a la posibilidad de investigar el trauma (Sluzki, 2006). En este sentido, la investigación del trauma implica un posicionamiento y depende a su vez de la existencia de un movimiento político que legitime que un determinado tipo de trauma, que afecta a determinados sujetos, sea considerado objeto de estudio válido. Inevitablemente al poner en valor y visibilizar la experiencia traumática,

denuncia la violencia e incomoda tanto a sus responsables como a sus testigos pasivos. El estudio moderno del trauma psicológico ha sido especialmente relevante en tres momentos, siempre bajo el amparo de movimientos políticos que lo legitimaban, y ha disminuido o caído en el olvido en otros (Herman, 2004):

- El estudio de la histeria, amparado por el movimiento republicano y anticlerical francés de finales del siglo XIX, con el descubrimiento de la “fuente del Nilo” de Freud (1968) de que esta “enfermedad femenina” que se consideraba física, podía tener como origen traumas sexuales en la infancia.
- El estudio de la neurosis de guerra o de combate, tras la Primera Guerra Mundial y en el marco de crecientes movimientos pacifistas, de deslegitimación de la guerra y del sacrificio de personas en combate, que alcanzaría el punto álgido tras la Guerra de Vietnam, dando lugar a la creación del diagnóstico de trastorno de estrés post-traumático.
- El estudio de la violencia sexual y doméstica, a partir de los 70, amparado por los movimientos feministas que cuestionan la subordinación de las mujeres y la legitimación de la violencia sexual y doméstica ejercida contra ellas.

Herman no menciona en este punto (aunque sí en otras partes de su trabajo) un momento también decisivo en la investigación sobre el trauma (y sobre todo en su transmisión intergeneracional) como es el holocausto nazi, que también dio lugar a investigación al respecto (Larrea, 2021). Es interesante remarcar esto porque apoya su propia tesis de que el trauma psicológico únicamente se estudia cuando existe un contexto político que lo legitima: mientras que la derrota de la Alemania nazi en la II Guerra Mundial dio paso a su condena pública y al reconocimiento de sus víctimas como tales, formas de opresión y violencia similares eran mantenidas por las mismas potencias occidentales en sus colonias, sin que en ese caso sus consecuencias sobre las personas colonizadas fueran objeto de estudio. Sólo los propios colonizados, y precisamente a iniciativa de psiquiatras como Frantz Fanon (2018) involucrados en las luchas anticoloniales, empezaron a estudiar los efectos psicológicos de la colonización.

En el caso de esta investigación, al tratarse de la migración, que pueda resultar difícil identificar las causas (y por tanto también responsables, mucho más identificables cuando hay una agresión directa) no significa que todo se deba al

mero azar. Las causas obedecen aquí a dinámicas sociales que efectivamente son impersonales, aunque siempre impulsadas y ejecutadas por agentes concretos que obtienen beneficio político o económico de ello, sean estas empresas, partidos, estados o, normalmente, una combinación de todos ellos. Y más importante todavía, se derivan de formas sociales, económicas y políticas que son históricamente específicas, que si bien son difícilmente modificables por medio de la acción individual, no debemos tomar como naturales o inevitables. Estas dinámicas a las que se ha hecho mención previamente, son globalización, colonialismo y neocolonialismo, racismo, degradación ecológica del planeta, política de fronteras y extranjería de los Estados y un largo etcétera de procesos que responden en último término a la expansión global y el afianzamiento del capitalismo como sistema político y económico dominante (Polanyi, 2016; Wallerstein, 2016). Cualquier investigación que aborde este tema, sea consciente de ello o no, tiene como condición de posibilidad la existencia histórica de un amplio paraguas de movimientos políticos que combaten y cuestionan estas dinámicas, desde los movimientos obreros y socialistas del norte y el sur global hasta el antirracismo político actual, pasando por los movimientos anticoloniales, de abolición de la esclavitud, campesinos y de resistencia indígena, y que han generado también teoría para analizarlas críticamente, como es el caso de la obra de CRL James (2022) o del ya mencionado Frantz Fanon (2018).

Trastorno de estrés post-traumático

Como se ha mencionado, el aumento de la investigación sobre los efectos del trauma a lo largo de la historia tuvo un hito importante con la creación del diagnóstico de trastorno de estrés post-traumático (TEPT), incluido por primera vez en el DSM-III (APA, 1980). En la línea de lo argumentado en torno a la medicalización del malestar conviene aclarar por qué este estudio rechaza usar esta categoría diagnóstica para seleccionar o clasificar a los participantes, o para interpretar los resultados.

Aunque a diferencia de otras etiquetas diagnósticas, el TEPT relaciona explícitamente los síntomas que agrupa con una causa u origen externo, sigue partiendo de una epistemología médica (Summerfield, 2001) y lineal (Watzlawick et al., 1993), donde el suceso traumático en sí mismo sería la causa y los síntomas su

consecuencia. Desde esta epistemología se considera que experiencias específicas generan resultados específicos (es decir, síntomas específicos), y por tanto categorizables, independientemente del grado de concreción que distintos enfoques terminen dando a esa especificidad (Johnstone y Boyle, 2018). Ya se ha mencionado que ningún suceso es traumático por sí mismo, y un diagnóstico de este tipo no contribuye a entender en qué casos un determinado suceso es traumático y en qué otros no. La investigación al respecto muestra de forma consistente como la variación en los síntomas post-traumáticos (incluyendo la ausencia de ellos) depende más de factores previos y contextuales (inteligencia, estilo de afrontamiento, disponibilidad de apoyo social, religioso o político, mensajes recibidos, etc.) que de la experiencia en sí (Summerfield, 2001). Además, como toda etiqueta diagnóstica, tiende a generar un efecto de profecía autocumplida (Watzlawick et al., 1993). Al convertir el sufrimiento humano en una categoría técnica que debe certificar no sólo un daño sino también cierta incapacitación, contribuye a afianzar una identidad de víctima (Summerfield, 2001), generando narrativas que dificultan la recuperación y favorecen la pasividad, depositando el poder y la agencia sobre la propia vida en el suceso traumático y sus responsables (Sluzki, 2006).

Otra cuestión especialmente relevante en este estudio es que el TEPT es una categoría occidental (aunque desde el modelo psiquiátrico y su epistemología biomédica se suponga que hace referencia a algo universal subyacente) y por tanto su aplicación a personas procedentes de otros contextos culturales podría ser problemática. Dada la importancia de la forma en que se da significado al suceso traumático y de factores contextuales como los apoyos y mensajes recibidos o las narrativas disponibles en los grupos sociales de los que se participa, no se pueden dejar de lado los factores culturales. La cultura también va a determinar las formas en que el malestar se expresa, y a el estatus social que da el ser considerado víctima: en las sociedades occidentales incluso es posible exigir legalmente compensación por el daño psicológico generado en ciertos contextos (aunque no en otros: no hay forma de exigir compensación por el daño generado por el desempleo, la pobreza, el encarcelamiento o la migración) (Summerfield, 2001). Desde enfoques biologicistas, cuando se señala esta ceguera a lo cultural, la respuesta suele plantear que efectivamente hay que considerar la influencia de los factores

culturales, pero entendiendo que estos de alguna forma recubren, añaden “capas” o dan forma al “trastorno real” subyacente, que se sigue considerando como algo con entidad propia y universal. Esto es algo que la psiquiatría transcultural cuestiona (Littlewood, 1990). Lo que hay aquí de fondo es un debate epistemológico³ sobre el ser humano, que para no extendernos demasiado se puede entender utilizando la siguiente metáfora. ¿Nos parecemos más a una matrioshka o a una cebolla? Es posible ir desmontando una matrioshka hasta llegar a la muñeca central, que es maciza. En cambio, si tratamos de hacer lo mismo con una cebolla, lo que descubriremos es que detrás de cada capa solo hay más capas, y si seguimos arrancándolas todas solo conseguiremos quedarnos sin nada.

Todas estas cuestiones nos hacen preferir diagnósticos no psicopatológicos, como el de duelo migratorio (Achotegui, 2009) a la hora de realizar este estudio, y en general, los diagnósticos no categoriales, sino dimensionales y narrativos, siguiendo el planteamiento del Marco de Poder, Amenaza y Significado (Johnstone y Boyle, 2018). Estos diagnósticos no se realizan desde un conocimiento experto externo, sino que se co-construyen con la propia persona que trata de afrontar, superar o dar sentido a ciertos malestares o síntomas.

Trauma, memoria y recuerdo: aclaraciones epistemológicas.

Siempre que se habla de la influencia de un suceso pasado en el presente, se tiende a utilizar las categorías de memoria y recuerdo. Sin embargo, tanto la idea de que la memoria es algo que las personas “tienen” como la de que el trauma es algo así como un “recuerdo” llevan implícitos algunos errores epistemológicos.

Citando a Ashby (1972):

Supongamos que estoy en la casa de un amigo y, cuando un coche pasa por la calle, el perro de mi amigo corre hacia un rincón de la habitación y comienza a temblar. Para mí, esa conducta es inexplicable y su causa me resulta desconocida. Entonces mi amigo dice: “Hace seis meses lo atropelló un coche”. Ahora la conducta queda explicada por una referencia a un hecho ocurrido seis meses antes. Si decimos que el perro manifiesta “memoria” nos

³ En el sentido con que Bateson (1998) utiliza la palabra epistemología, que incluye lo que en filosofía se suele desdoblar en epistemología (cómo conocemos las cosas) y ontología (qué son las cosas en sí), una división que se difumina cuando pasamos de la reflexión filosófica especulativa a ciencias o saberes con algún grado de relación con lo empírico.

referimos prácticamente al mismo hecho, esto es, que su conducta puede explicarse no mediante una referencia a su estado actual, sino a su estado hace seis meses. Si no se tiene cuidado, se llega a afirmar que el perro “tiene” memoria, y luego se piensa en el perro como teniendo alguna cosa, como podría tener un mechón de pelo negro. Y uno podría sentir la tentación de empezar a buscar esa cosa e incluso llegar a descubrir que dicha “cosa” posee algunas propiedades muy curiosas. Evidentemente, la “memoria” no es algo objetivo que un sistema posee o no, sino un concepto que el observador invoca para llenar la brecha que existe cuando una parte del sistema es inobservable. Cuanto menor es el número de variables observables, en mayor medida se verá obligado el observador a considerar los hechos del pasado como si desempeñaran un papel en la conducta del sistema. Así la “memoria” en el cerebro es sólo parcialmente objetiva, por lo cual no resulta extraño que a veces se haya pensado que sus propiedades son insólitas o incluso paradójicas. Obviamente, es necesario volver a examinar cuidadosamente el tema desde sus primeros principios. (p. 117)

Sin desmerecer todas las aportaciones científicas de la psicología cognitiva y de las neurociencias, sin duda muy valiosas, muchas de las investigaciones y enfoques teóricos que abordan la memoria han sido total o parcialmente víctimas de esta tendencia a la reificación (Varela et al., 2011). Por más que conocer el pasado pueda aportar a la comprensión del presente, concebir el trauma como recuerdo es implícitamente dar una explicación del comportamiento presente basada principalmente en acontecimientos pasados. Esto no solo es problemático epistemológicamente, sino también poco útil terapéuticamente. Lo mismo puede decirse de aquellas explicaciones en neurociencia que plantean que el trauma genera cambios a nivel neuronal, y que estos cambios son los que a su vez explican el comportamiento posterior al trauma (Pérez-Álvarez, 2018). De hecho, y por más que sea evidente que sobre algún soporte físico, biológico, se han de codificar los efectos de la experiencia, estas dos explicaciones comparten el mismo esquema de causalidad lineal (Watzlawick et al., 1993). Este esquema, al no establecer las mediaciones necesarias entre pasado y presente, sortea en lugar de responder lo que en realidad es la pregunta central: ¿qué es lo que la experiencia traumática ha cambiado en la persona?

Hablar de recuerdo o de memoria es contestar a esta pregunta de forma heurística (Ashby, 1972). Es decir, sin contestarla: simplemente constatando el hecho de que “algo” del pasado provocó “algún cambio” en la persona, que hoy se relaciona con determinados fenómenos o comportamientos. Esto no significa que haya que desechar estos conceptos del vocabulario psicológico: los heurísticos son muy útiles, y esa explicación es más que suficiente para muchos fines, incluso en ciencia. Eso sí, a condición de que se sea consciente de que lo son, para no quedar atrapado en los callejones sin salida a los que lleva la reificación.

Es relevante resaltar esto porque este error epistemológico no es algo presente solamente en la psicología como disciplina teórica, sino que es el mismo error implícito en la experiencia de muchas personas traumatizadas y sus formas de afrontar el trauma: si el trauma se concibe como el tormento del recuerdo, no es descabellado pensar que su superación pasa por el olvido.

Volviendo a esta pregunta central, ¿qué es lo que la experiencia traumática ha cambiado en la persona? Por más que se den cambios a nivel neuronal que le sirvan de soporte, en el nivel de análisis que es aquí relevante y siendo coherentes con la definición de trauma antes expuesta, lo que cambia es la narrativa. Si el comportamiento o la experiencia es diferente, es porque la narrativa, como algo presente, parte del estado actual, es diferente (Sluzki, 2006). Si sirve como metáfora, quizá un poco banal pero más cercana al sentido etimológico de la palabra trauma: una herida no duele por el recuerdo del corte o golpe que la provocó, sino porque sigue abierta.

La narrativa no es el mero recuerdo de un acontecimiento ni de un conjunto de ellos, sino que la forma en que se estructuran sus diferentes elementos construye identidad, modela las creencias y la experiencia cotidiana del mundo, y da un sentido u otro a la realidad (Siciliani, 2014). Los mismos acontecimientos pueden estructurarse en narrativas muy diversas y con significados opuestos, y de hecho, cuando un acontecimiento (como puede ser un acontecimiento traumático) llega a alterar de forma brusca una narrativa no es por su mera adición, sino porque pone en tela de juicio la estructura y el sentido de la narrativa previa (Beyebach y García, 2022). Esa incapacidad para integrar de forma coherente un acontecimiento que no tiene explicación ni sentido en relación con la narrativa previa al trauma, es lo que

explica el surgimiento de narrativas incoherentes o la asunción acrítica de narrativas estereotipadas, en ocasiones muy dañinas, ya que lo que prima es la necesidad de dar a tal experiencia algún sentido, sea cual sea (Sluzki, 2006).

Es por todo esto que en este trabajo se prefiere hablar de narrativas (entendiendo que hablamos de cómo las personas estructuran sus vivencias y se explican el mundo) que de memoria o recuerdos de forma genérica. En cualquier caso, gran parte de la literatura sobre el trauma usa estos conceptos, y no por ello deja de aportar conocimiento relevante. Además, son la forma coloquial de hablar de aspectos relacionados con este tipo de fenómenos. Por tanto, se van a utilizar también, pero siempre entendidos en el sentido que aquí se delimita: como heurísticos.

Trauma, disociación y cuerpo

En Trauma y Recuperación, Judith Herman (2004) trata de exponer las relaciones entre trauma, disociación y cuerpo, y para ello introduce en primer lugar la idea de dialéctica del trauma.

La dialéctica del trauma es la oscilación entre la voluntad de negar lo traumático y la necesidad de desvelarlos, entre estados psicológicos opuestos: por un lado los síntomas intrusivos (el recuerdo, la nostalgia, los flashbacks o las pesadillas se incluyen aquí) y por otro la evitación (conductual o cognitiva). Para Herman, dado que ni unos ni otros permiten la integración del acontecimiento traumático (en una narrativa que le dé sentido, diríamos) la alternancia entre esos estados opuestos puede ser una forma de alcanzar un equilibrio precario. La forma en que las personas habitualmente narran su historia (de forma muy emocional, fragmentada y contradictoria) dificulta su comprensión y resquebraja su credibilidad, cumpliendo al mismo tiempo el objetivo de contar y el de ocultar, ante el resto e incluso ante sí mismas. Cuando se consigue construir una nueva narrativa, que de sentido y coherencia, las personas supervivientes pueden rehacer su vida, pero cuando lo que se impone es la ocultación, el suceso traumático puede quedar disociado, relegado a aspectos implícitos de la narrativa y aparecer como síntoma (Herman, 2004). El diagnóstico descontextualizado de estos síntomas, que pueden ser muy diversos, como se ha explicado contribuye a la disociación y dificulta todavía más esa construcción narrativa (Achotegui, 2009; Pérez-Álvarez, 2007).

Para muchos autores (Herman, 2004; Van der Kolk, 2015) es precisamente la disociación lo que está en el núcleo de la experiencia posterior al trauma. Y esta disociación está íntimamente ligada con el cuerpo y con las formas de memoria no declarativas. En palabras de Ogden (2006):

Son muchas las personas que conservan un recuerdo fragmentario de sus experiencias traumáticas, una multitud de reacciones neurobiológicas fácilmente reactivadas, junto con unos recuerdos no verbales intensos, desconcertantes reacciones y síntomas sensoriomotrices que “narran la historia” sin palabras [...] Sin saber a menudo con certeza qué fue lo que pasó y cómo pudieron soportarlo, las personas traumatizadas tienden a interpretar la reactivación de estas reacciones sensoriomotrices como datos respecto de su identidad o de su personalidad: “Jamás estaré a salvo”, “Soy una mujer marcada”, “No valgo nada y soy indigno de que me quieran”. Dichas creencias se reflejan en el cuerpo y en la actitud emocional, la respiración, la libertad de movimientos, incluso en el pulso y la respiración. (p. 53)

El carácter narrativo que tienen incluso estas formas de memoria no declarativa, corporal e implícita, es aquí claro, así como la relación de estas con el cambio en las creencias acerca del mundo y uno mismo. Si bien la negación puede conseguirse con cierto éxito a un nivel cognitivo, no ocurre lo mismo al resto de niveles (Van de Kolk, 2015). La incapacidad de integrar lo que ocurre a nivel cognitivo, emocional y sensoriomotriz lleva a que cuando estas reacciones se reactivan, en ausencia de una narrativa que les dé sentido en relación a las experiencias previas, se interpreten como una información objetiva de la situación en el presente, como por ejemplo: “estoy en peligro” (Ogden, 2006). Estas a su vez desencadenan reacciones poco adaptativas y la construcción de narrativas que incorporan esa interpretación de manera genérica. O, en el extremo opuesto, puede llevar a la pérdida de capacidad para utilizar las emociones como una guía útil para la acción, experimentando dificultades para reconocer sus propias emociones. Las personas traumatizadas tienen tanto la experiencia de “sentir demasiado” como la de “sentir demasiado poco”.

En este sentido, la exploración de las narrativas a la hora de abordar experiencias potencialmente traumáticas no puede limitarse al discurso racional, verbal, de la memoria declarativa, a lo que se dice explícitamente. Debe prestar atención al cómo se dice, a las incoherencias y lagunas, explorar experiencias somáticas que quizá las personas no vinculan con dicha experiencia, a lo implícito en las diversas formas de construir una narrativa (Marrone, 2009).

Transmisión intergeneracional del trauma y los modelos familiares

El concepto de transmisión intergeneracional del trauma se refiere al proceso por el cual las consecuencias del trauma en una generación afectan negativamente a generaciones posteriores. Este efecto negativo se concibe en un sentido amplio que incluye la mayor predisposición al establecimiento de estilos de apego inseguro, al desarrollo de trastornos mentales o a la adopción estrategias de afrontamiento y patrones de comportamiento disfuncionales (Larrea, 2021). Es decir, no implica que los efectos negativos sobre las siguientes generaciones sean necesariamente síntomas o trastornos relacionados con el trauma de los padres. Abraham y Torok (1978) son de los primeros autores en plantear el concepto, ligado a su noción metafórica de fantasma como representación de los secretos y traumas no procesados que pueden tener un impacto en las siguientes generaciones.

La transmisión intergeneracional del trauma empieza a estudiarse, aun antes de formalizarse el concepto, para tratar de dar cuenta de los efectos negativos que se empezaron a observar en hijos de supervivientes al Holocausto nazi (Barocas 1970; Barocas, 1971; Karr, 1973; Trossman, 1968).

Más adelante, la transmisión intergeneracional del trauma comienza a estudiarse desde diferentes perspectivas, y se desarrollan para explicarla modelos biológicos, familiares, sociales y psicodinámicos (Larrea, 2021). Como ya se ha expuesto al comienzo este trabajo se centra en los modelos familiares por su aplicabilidad al campo de la psicoterapia individual y familiar. Dentro de estos modelos, se contemplan dos grandes mecanismos de transmisión intergeneracional del trauma: 1) uno directo, relacionado con la forma de narrar y comunicar la experiencia traumática a la siguiente generación; 2) y uno indirecto, relacionado con el maltrato o la negligencia de los padres hacia los hijos y las dificultades emocionales de dichos padres. Este estudio se centra en el primer tipo, ya que tanto los efectos del maltrato y la negligencia como sus posibles causas ya han sido

profundamente estudiados en poblaciones diversas. También por tratarse el primero de un mecanismo universal, teniendo en cuenta la imposibilidad de no comunicar (Watzlawick et al., 1993), en toda familia migrante se transmiten de una forma u otra historias acerca de la migración, no se puede no tener un estilo comunicativo acerca de ello. Antes de entrar al detalle con esta cuestión, resaltar de nuevo que la separación entre los distintos mecanismos que proponen los modelos familiares, sociales y psicodinámicos es una separación artificial, dado que muchos de ellos se solapan o influyen mutuamente. Así como los modelos sociales nos ayudan a entender las implicaciones que tiene la ruptura con los modos de vida previos y con la comunidad, que en el caso de la migración son especialmente relevantes por la ruptura geográfica y cultural que el desplazamiento supone, los modelos psicodinámicos, pueden aportar elementos que ayuden a profundizar en las construcciones narrativas y a comprender por qué determinadas personas adoptan unos estilos comunicativos y no otros.

Estilos de comunicación parentales

Antes de entrar a definir los estilos comunicativos que proponen los principales modelos que abordan la transmisión intergeneracional del trauma, es importante remarcar qué entendemos por comunicación. Para ello tomamos la definición clásica de la Teoría de la Comunicación Humana (Watzlawick et al., 1993) que afirma que comunicación y conducta son sinónimos y por tanto es imposible no comunicar. Esta teoría también plantea, entre otros axiomas, la existencia de dos niveles en la comunicación, de contenido (la parte referencial del mensaje) y de relación (la parte conativa), donde la comunicación a nivel de relación es de un tipo lógico superior al contenido y por tanto lo clasifica. Es decir, transmite qué tipo de mensaje es ese que se está emitiendo y por tanto como debe ser interpretado (por ejemplo, si se trata de una orden o de una broma). Mientras que la comunicación a nivel de contenido suele ser digital (normalmente verbal), la comunicación a nivel de relación suele ser analógica (normalmente no verbal, aunque en la propia expresión verbal hay elementos analógicos como el tono).

En el caso que nos ocupa, y para entender en mayor profundidad los distintos estilos comunicativos que se proponen y sus diferencias, es importante entender que en este marco, una expresión espontánea como el llanto, determinados

síntomas o la ocultación consciente de algo son también comunicación, y adquieren un significado u otro en función del contexto.

En un primer momento, Lichtman (1984) propone dos estilos de comunicación entorno al trauma: la comunicación abierta y el silenciamiento. El silenciamiento (o conceptos relacionados como el de “conspiración de silencio”) ha sido el más estudiado, desde perspectivas tanto familiares como psicodinámicas y se ha asociado al desarrollo de estilos de apego inseguros y peor salud mental en general (Dalgaard y Montgomery, 2015; Larrea, 2021). Sin embargo, para algunos autores el modelo de dos estilos es insuficiente, y proponen desdoblarlos en cuatro estilos de comunicación parental (Dalgaard et al., 2016). De ellos, los dos primeros estaban incluidos en el que Lichtman define como comunicación abierta y los dos últimos en lo que define como silenciamiento, lo que introduce matices importantes. La definición de estos cuatro estilos es la siguiente:

- Comunicación abierta: se trata de una estrategia que consiste en comunicar abiertamente sus experiencias traumáticas a los hijos.
- Revelación modulada: se refiere a la estrategia que busca adaptar la comunicación acerca de la experiencia traumática a la edad, capacidad y necesidades emocionales de los hijos.
- Silenciamiento: es la estrategia que conscientemente busca ocultar y evitar que se revele a los hijos su experiencia traumática.
- Discurso no filtrado: es el estilo en el que al mismo tiempo que se afirma ocultar las experiencias traumáticas a los hijos, se les revela indirectamente (por ejemplo, hablando de ello con otras personas en su presencia).

En el mismo estudio, plantea además resultados con importantes implicaciones. Por un lado, desmiente la afirmación presente en gran parte de la literatura en torno al estudio del silenciamiento o la conspiración del silencio de que la comunicación abierta (tal y como la propone Litchman como categoría general) sea preferible al silenciamiento. Concluye que mientras la revelación modulada sí parece estar asociada al establecimiento de un estilo de apego seguro, mayor capacidad de mentalización y mejor salud mental en general, la comunicación abierta (en su sentido restringido) no arroja mejores resultados en esas variables que el silenciamiento. Por otro lado, confirma también una asociación específica entre el estilo de discurso no filtrado y apego inseguro.

La pregunta que esta investigación va a tratar de responder es si este modelo de cuatro grandes estilos comunicativos es adecuado para clasificar los estilos comunicativos que padres y madres migrantes tienen a la hora de abordar con sus hijos su experiencia de migración. Hacerse esta pregunta deriva de entender las especificidades de la migración y el duelo migratorio que se han expuesto, frente a otras experiencias potencialmente traumáticas de tipo más puntual, y cómo esto puede tener implicaciones en relación al estilo comunicativo. Por poner un ejemplo, mientras una experiencia puntual pasada como el encarcelamiento o una agresión se podría ocultar totalmente, con experiencias como la migración no parece tan sencillo. Se parte además de la premisa de que para contestar a esta pregunta no basta aplicar el modelo y comprobar si es posible una adecuación meramente formal, sino que se debe profundizar en los significados y explicaciones que las personas realizan de su experiencia y la forma en que deciden comunicarla a sus hijos. De esta forma, más que aplicar un molde vacío que arroje una respuesta (afirmativa o negativa) que a su vez requeriría de explicación, se trata de profundizar en una comprensión global de la experiencia migratoria y la forma en que se construyen y comunican las narrativas al respecto, para valorar si esa adecuación se mantiene o no en cuanto al contenido de las propias categorías o deben plantearse modificaciones.

Variables complementarias.

Apego

Como ya se ha expuesto, algunos estudios (Dalgaard et al., 2016) relacionan estilos comunicativos parentales y apego, una de las variables psicológicas más estudiadas. Autores como Marrone (2009) han puesto gran énfasis en la importancia de las relaciones de apego y la salud mental, y ha estudiado también su transmisión intergeneracional y su relación con el trauma. Aunque no es objeto de este estudio profundizar en estas cuestiones, se introduce esta variable por existir entorno a ella una amplia literatura e instrumentos de medida estandarizados, que pueden complementar la información relativa a los estilos de comunicación parental.

Diferenciación del Self

Algo similar ocurre con la diferenciación del Self (Bowen, 1991), una de las variables clásicas en el ámbito de la terapia sistémica. Se define como la capacidad de mantener un equilibrio entre la autonomía y la conexión con los otros, incluye dimensiones tanto intrapsíquicas como relacionales y se transmite intergeneracionalmente. Esta variable se ha relacionado con la construcción de vínculos saludables, autoestima y salud mental en general, y también cuenta con instrumentos estandarizados de medida.

Sintomatología general

Por último, en esta investigación se incorpora la variable de sintomatología general (Sandín et al., 2008), que puede servir como indicador estandarizado del grado de estrés y malestar al que una persona se haya sometido y sus reacciones a este.

Por la naturaleza de la investigación, el objetivo de introducir estas variables no es tanto establecer relaciones firmes y definitivas entre ellas o con los estilos comunicativos, sino contribuir principalmente a la descripción del perfil de los participantes, y secundariamente a la exploración de estas posibles relaciones de cara a la formulación de hipótesis para futuros estudios.

Método

Diseño

El diseño de esta investigación es cualitativo. Esta elección no es únicamente metodológica, sino también epistemológica. Frente a algunas concepciones de las metodologías cualitativas como un complemento puntual a las cuantitativas en momentos incipientes de acercamiento a determinados fenómenos, la investigación cualitativa se entiende aquí como una tradición independiente, con una concepción epistemológica propia, distinta de la que lleva implícita la tradición positivista y cuantitativa (León y Montero, 2015). Aunque dentro del amplio paraguas de la tradición cualitativa y el constructivismo que le es propio también hay posturas

epistemológicas diversas, este estudio está sobre todo influenciado por los planteamientos narrativos y de la segunda cibernética (Segal, 1994; Sluzki, 2006)

Son las características de la investigación cualitativa las que mejor se adaptan al presente objeto de estudio (León y Montero, 2015): la perspectiva de los participantes y la comprensión global y contextual del fenómeno. En este sentido hay que remarcar que, aunque de hecho no existen procedimientos estandarizados para la evaluación de los estilos de comunicación parental (Dalgaard et al., 2016), de existir, su mera aplicación arrojaría unos resultados muy limitados respecto al objetivo de la investigación. La ventaja de la investigación cualitativa es que pone en el centro la cuestión del significado: la forma en que las personas interpretan sus propias experiencias y acciones, las valoraciones que hacen de ellas y cómo esto a su vez guía sus sucesivas interpretaciones y acciones.

En el diseño de esta investigación toma sus elementos principales del Análisis Fenomenológico Interpretativo, también conocido como AFI, o IPA por sus siglas en inglés (Smith y Osborn, 2003). Dentro de la tradición cualitativa, los estudios fenomenológicos (frente a otros que tienen un mayor componente de observación, como la etnografía) tratan de describir la experiencia subjetiva de determinadas personas respecto a un fenómeno de interés (la migración y la comunicación entorno a ella en nuestro caso). Por tanto, su principal herramienta son las entrevistas en profundidad. De esta forma, el tipo de resultados que se espera encontrar en una investigación de este tipo son interpretaciones, valoraciones, significados, explicaciones, que los participantes hacen de su experiencia en sus propios términos. El AFI va un paso más allá en esta tarea hermenéutica, para responder a la crítica de que la mera descripción fenomenológica no basta para comprender el proceso de construcción interpretativa que los sujetos llevan a cabo, y al mismo tiempo a las posibilidades reales de hacer un análisis meramente descriptivo que no introdujese veladamente la perspectiva del investigador. Como en una ocasión dijo von Foerster (s.f.) de forma lapidaria, “la objetividad es la creencia de que las observaciones pueden hacerse sin un observador” (como se citó en Watzlawick y Krieg, 1995). Para ello añade un segundo bucle hermenéutico, en que el investigador explícitamente interpreta esos resultados, es decir: interpreta las interpretaciones de los sujetos. Esto es algo que puede parecer excesivamente complejo aplicado a una investigación formal, pero que no es más que lo que de forma cotidiana y espontánea hace un terapeuta cada

vez que se interpreta, cuestiona o indaga en las creencias o narrativas de sus pacientes.

Aunque toda investigación comienza a realizarse con un mínimo de planificación previa del diseño y la estructura (en este caso, el que viene dado por las pautas generales para el Análisis Fenomenológico Interpretativo), en este tipo de investigaciones el diseño es emergente. Esto significa que el diseño se va concretando y modificando a medida que avanza la investigación y con ella el conocimiento sobre el objeto de estudio, con el fin de adaptarse a este (León y Montero, 2015). Aunque los elementos relevantes de cada fase y el proceso de investigación que ha dado lugar a ella se desarrollan en los apartados correspondientes, esta estructura definitiva es la siguiente:

- Identificación del fenómeno de interés.
- Selección de participantes y recogida de información, principalmente a través de entrevistas en profundidad, además de con cuestionarios para las variables complementarias.
- Análisis detallado de la información recogida, tanto de cada entrevista individual como del conjunto, a nivel descriptivo.
- Clasificación de los participantes en los distintos estilos comunicativos y análisis de la fiabilidad interjueces de la clasificación.
- Segundo bucle interpretativo, en que se interpretan las acciones, significados y narrativas de los participantes.

Participantes

Se entrevistaron a padres y madres migrantes mayores de edad, como se observa en la Tabla 1. Se requería que tuvieran al menos un hijo nacido en España o venido a España con 3 años o menos, ya que se trata de estudiar la transmisión intergeneracional del trauma y no los efectos de la migración de los propios hijos (Dalgaard y Montgomery, 2015). También se exigió que ese hijo tuviera en la actualidad más de 3 años, entendiendo que en edades previas la diversidad y complejidad de la comunicación respecto a algo como la migración es más limitada.

Resultaría de gran interés un estudio de mayor envergadura realizado con personas de orígenes culturales más diversos, pero la participación en el estudio se ha acotado a padres y madres de origen latinoamericano⁴ por criterios sobre todo

4 Aunque no quiere decir que toda Latinoamérica sea culturalmente homogénea.

pragmáticos. En primer lugar, por la facilidad que pese a la variedad de dialectos supone el compartir idioma, especialmente en un estudio de este tipo que pretende profundizar en los significados personales de la experiencia, pero también para el uso de instrumentos estandarizados para la medida de las variables complementarias. En segundo lugar, por la dimensión del estudio: incluir a participantes de orígenes más diversos y realizar las comparaciones pertinentes supondría multiplicar los participantes hasta un número que excede lo que se puede abarcar en un estudio cualitativo de este tipo por parte de un único investigador. No obstante, dado que la generalización de los resultados no es necesariamente un objetivo de la investigación cualitativa, en el que prima un enfoque ideográfico frente al nomotético (León y Montero, 2015) y que la mayoría de la inmigración en España es de origen latinoamericano (Gimeno et al., 2014), el estudio en exclusiva no carece de interés.

El acceso a los participantes se ha realizado a través de asociaciones vecinales, y de asambleas y colectivos del movimiento por la vivienda. El objetivo con esto era el de acceder a personas de clase trabajadora y nivel socioeconómico bajo. En general en la investigación en psicología existe un claro sesgo de clase (entre otros), donde la mayoría de participantes de investigaciones provienen de clases medias o altas, ya que los investigadores suelen reclutar participantes en sus propios círculos sociales, entre estudiantes universitarios o entre sus pacientes (Falicov, 2011). Se busca evitar este sesgo entendiendo que la clase social y otras características sociodemográficas relacionadas son, tal y como se ha expuesto, muy influyentes en las condiciones en que se dan los procesos migratorios, y en los niveles de estrés y trauma vinculados a estos. En este sentido, el muestreo realizado sigue los criterios de lo que en investigación cualitativa se llama muestreo homogéneo, que busca reclutar a participantes de un subgrupo con una serie de características compartidas con el objetivo de estudiarlo a fondo (Canales et al., 1994).

En concreto, el reclutamiento de los participantes se ha realizado por medio de un mensaje en que se explicará brevemente el tema y el método de investigación y un formulario de contacto, de forma que son las personas interesadas en participar en el estudio quienes se ponen en contacto con el investigador. Este contacto se utiliza para confirmar que se cumplen los criterios de elección y para tratar de equilibrar variables como el género de los participantes, ya que en investigaciones

relacionadas con el cuidado de los hijos la mayoría de participantes suelen ser mujeres si no existe un control sobre esa variable (Falicov, 2011). Una vez confirmada la posibilidad de inclusión, la selección de cada entrevista se realizaba al azar. En este sentido, el muestreo es aleatorio intencionado estratificado por género, aunque es importante que la aleatorización en investigación cualitativa no se hace con el objetivo de aumentar la representatividad (la aleatorización es dentro de una muestra ya cerrada) sino buscando la credibilidad de la información, evitando así al máximo los inconvenientes que plantea el muestreo por conveniencia (Canales et al., 1994). A pesar de esta estratificación, debido al escaso número de hombres que rellenaron el cuestionario, sigue habiendo una mayoría de mujeres entre los participantes de la investigación.

Smith y Osborn (2013) consideran que en general a partir de 5 o 6 participantes es ya un número razonable para un Análisis Fenomenológico Interpretativo, y que se pueden realizar incluso con 3 si la complejidad del tema o el nivel de profundidad que se quiere alcanzar en cada entrevista individual lo requieren. Desaconsejan realizar estudios de este tipo con demasiados participantes, ya que se pierde la posibilidad de realizar un análisis en profundidad de cada caso individual y el objetivo de una investigación de este tipo no es la generalización. “Demasiados” es en cualquier caso algo relativo, dado que depende del número de investigadores, los recursos y el tiempo disponible. Por otro lado, en diseños de corte cualitativo no se establece a priori un número de participantes, sino que se van incluyendo hasta alcanzar la saturación de las categorías, es decir, hasta que la inclusión de nuevos participantes deja de introducir información nueva de relevancia (León y Montero, 2015).

Teniendo en cuenta que el modelo de estilos de comunicación parental que se toma como referencia establece 4 estilos diferentes, se añadió como criterio necesario para dar por finalizada la recogida de información tener al menos a un participante clasificado en cada estilo (salvo en el caso de que el propio desarrollo y análisis de las entrevistas pusiese en duda que el modelo de 4 estilos fuese aplicable a este fenómeno). Siguiendo todos los criterios, se consideró terminada la recogida de información tras la décima entrevista. Las características demográficas básicas de los participantes, que para anonimizar sin despersonalizarlos totalmente se identifican con nombres de animales migratorios de su elección, se resumen en la Tabla 1.

Tabla 1***Participantes***

Participante	Género	Edad	País de origen	Año de migración	Estado civil	N.º de hijos (Edades)	Situación Laboral
Águila	Mujer	56	Colombia	1999	Divorciada	3 (25, 26 y 31)	Empleo temporal a tiempo parcial
Bacalao	Mujer	37	R. Dominicana	2005	Soltera	3 (5, 9 y 15)	Empleo temporal a tiempo parcial
Cangrejo	Mujer	41	Ecuador	2003	Casada	1 (4)	Empleo temporal a tiempo parcial
Caribú	Hombre	33	Perú	2012	Casado	2 (5 y 7)	Empleo temporal a tiempo completo
Cigüeña	Mujer	38	Ecuador	2003	Casada	2 (11 y 14)	Empleo fijo a tiempo completo
Gaviota	Mujer	33	Colombia	1998	Divorciada	2 (7 y 11)	Empleo temporal a tiempo parcial
Golondrina	Mujer	57	Chile	2001	Divorciada	3 (24, 26 y 31)	Empleo temporal a tiempo completo
Grulla	Mujer	46	Colombia	2008-2015-2017	Casada	1 (8)	Empleo fijo a tiempo completo
Halcón	Hombre	39	Bolivia	2002	Casado	3 (7, 11 y 17)	Empleo temporal a tiempo completo
Vencejo	Hombre	44	R. Dominicana	1999	Casado	2 (13 y 17)	Empleo temporal a tiempo completo

Variables e instrumentos***Estilos de comunicación parentales***

La variable central de toda la investigación es el estilo de comunicación parental, entendida de forma general como la forma en que los padres y madres se comunican con sus hijos acerca de su proceso migratorio, tal y como se ha definido en este trabajo, así como las narrativas que lo justifican y da forma. No se presupone que se puedan distinguir los 4 estilos propuestos por el modelo, sino que se buscan elementos más específicos y de menor nivel de abstracción en primer lugar. Para poder evaluarlos se realizan entrevistas en profundidad con los participantes. Para estas entrevistas se elabora un guion ad hoc, en el que se integran las recomendaciones generales para la realización de entrevistas en profundidad (León y Montero, 20015) y de entrevistas para un Análisis Fenomenológico Interpretativo (Smith y Osborn, 2003), como incluir una fase de

presentación, ordenar distintos bloques temáticos con preguntas en embudo (de más abiertas a más específicas), subdividir áreas, etc. Para definir esos bloques temáticos y algunas preguntas específicas se consultó el cuestionario elaborado por Litchman (1984), la definición de los estilos de Dalgaard et al. (2016) y la Entrevista de Apego Adulto (Marrone, 2009). El guion puede consultarse en el Anexo I, y sus bloques principales son:

- Presentación, características sociodemográficas y estructura familiar.
- Contexto y cronología del proceso migratorio.
- Exploración de síntomas somáticos.
- Aspectos generales de la comunicación en torno al proceso migratorio: frecuencia, temáticas, contextos, iniciativa.
- Aspectos específicos de la comunicación en torno al proceso migratorio: acerca de hechos, de emociones, del duelo migratorio, de experiencias traumáticas y comunicación indirecta (en esta última se profundiza especialmente, por ser más difícil de detectar en un formato de entrevista).
- Motivación y sentido del estilo comunicativo: razonamiento, emoción que acompaña la comunicación, reacción de los hijos, valoración del proceso migratorio, proyección a futuro.
- Cierre: posibles omisiones, mensaje positivo.

En la realización de la entrevista se siguieron también las recomendaciones generales de elegir de un lugar familiar para los participantes, crear un clima cálido y de escucha, respetar los silencios y pedir explicación o profundización, adaptarse al orden de la narrativa de la persona más que al del guion de entrevista, permitir las digresiones en pos de descubrir nueva información relacionada que amplíe o modifique las temáticas de interés para el investigador, y diseño recursivo de la entrevista, donde estas temáticas emergentes se incluyen en el guion de entrevistas sucesivas (León y Montero, 2015; Smith y Osborn, 2003).

Apego

Para la medida del apego se utiliza el Cuestionario de Apego CaMir Reducido (CaMir-R) (Balluerka et al., 2011). Se trata de un instrumento de autoinforme de evaluación del apego validado para adolescentes y adultos (Lacasa y Muela, 2014). Consta de 32 ítems de respuesta tipo likert de 5 opciones, con 7 dimensiones (Seguridad, Preocupación familiar, Interferencia de los padres, Autosuficiencia y

rencor contra los padres, Traumatismo infantil, Valor de la autoridad de los padres y Permisividad parental), las 5 primeras se corresponden con las representaciones del apego y las 2 últimas a la estructura familiar. Respecto a la fiabilidad, se dan datos de la consistencia interna, con coeficientes alpha de Cronbach entre 0,60 y 0,85 (considerados valores aceptables en escalas de menos de 8 ítems), y test-retest, dando valores superiores a 0,56, también aceptables. Para el análisis de la validez, estudió la validez convergente en relación al CaMir con correlaciones altas (0,60-0,85) para los tres estilos de apego evaluados (seguro, preocupado y evitativo). El cuestionario no permite evaluar por sí mismo si existe un estilo de apego desorganizado ya que éste implica lapsos en el razonamiento y el discurso (Lacasa y Muela, 2014). Para estimar los estilos de apego a partir de las puntuaciones en el cuestionario se sigue el siguiente procedimiento. Si la puntuación en la subescala de Seguridad supera el punto de corte (puntuación $T > 50$), se clasifica como apego seguro. Si no lo supera, es inseguro, y se estima el tipo de apego inseguro, entre preocupado y evitativo, en función de si presenta puntuaciones más altas en las dimensiones de Preocupación familiar o de Autosuficiencia y rencor contra los padres respectivamente. Por otro lado, aunque no evalúe el apego desorganizado, una puntuación inusualmente alta en la dimensión de Traumatismo infantil se considera un indicio relevante de apego desorganizado, a confirmar con otros instrumentos como la Entrevista de Apego Adulto.

El cuestionario, al igual que el resto de cuestionarios utilizados, está validado en población española. Aunque esto supone una limitación, pues los participantes provienen de distintos países de Latinoamérica, no ha sido posible encontrar cuestionarios para la medida de las variables complementarias validados en cada uno de los países de origen. Esta limitación se ha tratado de solventar con la presencia del investigador en el momento de rellenar el cuestionario, de forma que pudiese explicar claramente las instrucciones y resolver cualquier duda a la hora de contestarlo.

Diferenciación del Self

Para la medida de la diferenciación del Self se utiliza la Escala de Diferenciación del Self (EDS) (Oliver y Berástegui, 2019). Se trata de un cuestionario de autoinforme de 74 ítems tipo likert de 6 opciones, y además de la puntuación global incluye 4 subescalas: Reactividad Emocional (RE), Posición del

Yo (PY), Corte Emocional (CE) y Fusión con los Otros (FO), evaluando las dos primeras la dimensión intrapsíquica y las dos últimas la dimensión interpersonal del constructo. La estructura factorial se confirmó a través del análisis factorial. Los datos de fiabilidad son de consistencia interna, con coeficientes alpha de Cronbach altos ($>0,85$) tanto para la puntuación total como para las subescalas. Para el estudio de la validez convergente y divergente las puntuaciones de la escala se correlacionaron con 5 variables teóricamente relacionadas, encontrando relaciones estadísticamente significativas entre todas ellas, algunas de especial magnitud como con la variable de madurez emocional. Para la interpretación de las puntuaciones se utilizan los datos normativos disponibles para hombres y mujeres.

Sintomatología general

Para la medida de la sintomatología general se utiliza el SA-45, Symptom Assesment-45 Questionnaire (Sadín et al., 2008). Es un cuestionario de autoinforme de síntomas psicopatológicos, con 45 ítems tipo likert de 5 opciones y 9 subescalas (Depresión, Hostilidad, Sensibilidad Interpersonal, Somatización, Ansiedad, Psicoticismo, Ansiedad Fóbica, Ideación Paranoide). Esta estructura se constata tras un análisis factorial exploratorio y confirmatorio. El coeficiente alfa de Cronbach de la escala es de 0,95, e igual o superior a 0,8 para las subescalas. La validez convergente y discriminante se estudia en relación a las variables de afecto negativo, afecto positivo e índice de sensibilidad a la ansiedad, con resultados positivos que muestran que la puntuación general del SA-45 puede ser utilizado como medida de distress general. Para la interpretación de las puntuaciones se utilizan los datos normativos disponibles para hombres y mujeres.

Recogida de información

La recogida de datos se realizó en una sesión con cada uno de los participantes en la que se realizó la entrevista en profundidad y se pasaron los cuestionarios en papel al terminar la entrevista, de forma que los participantes podían consultar cualquier duda en relación a las instrucciones o los ítems en el mismo momento. Las entrevistas tuvieron una duración de entre 40 minutos y 2:10h. La primera se realizó el 9 de febrero y la última el 28 de abril, de 2023. Del total de entrevistas, 7 se realizaron presencialmente y 3 por videollamada. Las entrevistas

fueron grabadas en audio y transcritas para su posterior análisis, y las respuestas a los cuestionarios corregidas manualmente usando tablas de cálculo.

Análisis de datos

Análisis cualitativo de las entrevistas

En el análisis cualitativo de entrevistas se sigue un procedimiento recursivo, en el que se parte de unas pocas categorías relacionadas con los temas de interés para la investigación, y en el análisis de cada una de las entrevistas se van generando nuevas categorías o subcategorías (que pueden añadirse como elementos al guion de entrevista si se considera oportuno) (León y Montero, 2015).

Siguiendo los criterios del AFI (Smith y Osborn, 2003) cada transcripción se analiza como mínimo en dos fases.

En la primera en que se van seleccionando los fragmentos relacionados con las distintas categorías y las nuevas categorías o subcategorías que surgen en el propio análisis (el listado final de categorías y sus respectivas definiciones puede verse en los Anexos II y III). Para ello se utiliza el software de análisis cualitativo Taguette. En esta fase el objetivo es descriptivo y clasificatorio: identificar los distintos elementos presentes en la entrevista, además familiarizarse con el proceso migratorio y la narrativa de la persona de una forma global. A partir de este análisis se elaboran las descripciones de los participantes y sus procesos migratorios. También se valora la posibilidad de clasificación de los estilos de comunicación parental siguiendo el modelo de Dalgaard et al. (2016), y se elabora el procedimiento para llevarla a cabo que se describe en el siguiente epígrafe.

En la segunda fase, teniendo en cuenta el lugar que cada elemento ocupa dentro de la narrativa global se destacan los que resultan centrales, o sirven como criterio diferencial entre estilos de comunicación parental. Se realiza una vez se ha completado la primera fase del análisis con todas las entrevistas. Se siguen aquí las guías del análisis narrativo y del análisis de la conversación y el discurso (León y Montero, 2015). El análisis narrativo pone especial interés en la secuencialidad, los personajes y el rol que cada uno desempeña, el cambio y la acción, y las explicaciones, valoraciones y justificaciones. El análisis de la conversación y el discurso presta atención a la forma en que se expresan los participantes y no únicamente al contenido. También se buscan similitudes y diferencias con las de

otros participantes. En esta fase el objetivo es interpretar los resultados a partir del lugar que ocupan dentro de la narración global y relacionar las narrativas de los diferentes participantes, además de confirmar la clasificación del estilo de comunicación parental. En esta segunda fase, se consultan de nuevo fragmentos de otras entrevistas o los clasificados en distintas categorías provenientes de distintas entrevistas las veces que resulta necesario.

Análisis y clasificación de los estilos de comunicación parental

Como se ha expuesto, en la primera fase del análisis, al tiempo que se categoriza el contenido de las entrevistas se matizan las categorías creadas a partir de las temáticas de interés o se crean categorías nuevas. Por la relevancia de los estilos de comunicación parental en este estudio se han elaborado categorías que, sin presuponer en inicio que los estilos sean clasificables en el modelo que se pretende evaluar, permitan una discriminación entre diferentes estilos. Esto da pie a categorías excluyentes entre sí como “Creencia en el ocultamiento” y “Creencia en la revelación”, o como “Revelación consciente”, “Revelación indirecta” y las distintas categorías relacionadas con el ocultamiento. Todas las categorías vinculadas a estilos de comunicación parental y sus respectivas definiciones pueden consultarse en el Anexo III. Tras esa primera fase del análisis, esas categorías se han agrupado entorno a los 4 estilos propuestos en el modelo (donde dos de las categorías son comunes a dos estilos de comunicación parental), y se ha elaborado la Tabla 2.

La función de la tabla es permitir representar los distintos elementos característicos de los estilos de comunicación de cada participante en distintas columnas, de forma que se pueda valorar de forma visual su encaje con los estilos de comunicación propuestos por el modelo. Dado que los criterios concretos para realizar esta clasificación y su elaboración son un resultado del propio proceso de análisis, se exponen en el apartado de resultados.

Tabla 2*Tabla para la clasificación de los estilos de comunicación parental.*

	Participante
SILENCIAMIENTO	Ocultamiento emociones
	Ocultamiento experiencias
	Revelación mínima
	Evitación
DISCURSO NO FILTRADO	Creencia ocultamiento
	Revelación indirecta
	Síntomas no explicados
	Discrepancia
REVELACIÓN MODULADA	Adecuación
	Revelación progresiva
	Creencia revelación
	Revelación consciente
COMUNICACIÓN ABIERTA	Incapacidad ocultar
	Revelación anticipada
	Necesidad propia

Una vez establecidos los criterios y realizada la clasificación de las distintas entrevistas por parte del investigador, se busca evaluar la fiabilidad interjueces de dicha clasificación. Se facilita la Tabla 3 (sin los resultados de la clasificación realizada por el investigador) a 4 observadores más (psicólogos sanitarios en formación), acompañada de una explicación general de los distintos estilos y de las instrucciones para realizar a partir de ella la clasificación. A partir de los resultados de la clasificación de los 5 observadores, se calcula el índice Kappa de Cohen (Sergas, 2014). Es un índice que calcula la concordancia entre observadores y proporciona un valor entre 0 y 1 asociado a cada una de las categorías de la clasificación (los 4 estilos comunicativos, en este caso). El índice incluye por defecto una corrección del efecto del azar y por tanto se considera una medida más robusta que el simple cálculo de porcentajes de concordancia. Se considera además una medida conservadora. No es habitual acompañarlo de un p valor ya que incluso valores muy bajos de kappa suelen ser significativos (pese a que su magnitud no

satisfaga las necesidades de los investigadores). Se consideran aceptables valores iguales o mayores de 0,40 y excelentes los superiores a 0,75. Para calcularlo, se ha utilizado el software Epidat.

Variables complementarias

Ya que el objetivo de la medida de las variables complementarias es añadir elementos a la descripción de los participantes, no se hace un tratamiento grupal de los datos de estas. Únicamente se elaboran tablas de contingencia en las que se cruzan estilos comunicativos y estilos de apego. Dado que el número de participantes es reducido, se dan tanto las tablas de contingencia con cada estilo como siguiendo aquellas agrupaciones de estilos coherentes con los objetivos de la comparación (estilos de apego inseguros, estilos de apego distintos a revelación modulada). Además hay que remarcar que este análisis pertenece a un estudio cualitativo y por tanto se centra más en explorar las posibles conexiones internas, a nivel conceptual y en las propias narrativas, que en calcular correlaciones abstraídas del contenido.

Resultados

Procesos migratorios y familia

En este apartado se realiza una descripción general de los participantes⁵, su estructura familiar y sus procesos migratorios que permita contextualizar el análisis posterior. Hay que matizar que en estos relatos aparecen elementos que aparentemente no tienen una vinculación directa con la migración, pero que se terminan entrelazando, como luego se ilustrará y tratará de explicar al analizar las narrativas que los estructuran. También resulta conveniente aclarar que el formato de presentación de los resultados va a ser en general narrativo (algo no muy habitual en estudios de tradición cuantitativa pero sí en los de la tradición cualitativa), ya que es la forma que más se adapta al contenido que se pretende exponer. Se presentan también, de forma complementaria, aquellos resultados de los cuestionarios que puedan ser de utilidad para la interpretación posterior.

⁵ Algunos datos se han modificado para evitar la identificación de los participantes, de forma que no afecten al sentido de los resultados.

Águila

Es una mujer colombiana de 56 años. En 1999 deja su país para venir a España, con un visado de turista, dejando en Colombia en un primer momento a sus 2 hijas de 3 y 8 años y a su hijo de 11 años al cuidado de su marido y su madre. La migración viene motivada en un primer momento por la búsqueda de mejores oportunidades de vida, de mejorar la situación económica de su familia (pese a que, en palabras suyas, “tampoco es que en Colombia estuviese mal del todo”), con la intención de traer al resto de la familia (marido e hijos) en el corto plazo. De trabajar en la confección en Colombia, pasa a encadenar trabajos en hostelería y trabajo doméstico, en ocasiones de interna.

A los pocos meses de su llegada a España, la hija pequeña, de 3 años, recibe un disparo en la pierna al desencadenarse un tiroteo en su barrio. Águila regresa a Colombia a reunirse con su familia pese a no tener arreglados los papeles y lo más rápido que pueden vuelan todos a España, de nuevo con visa de turista, sin ser conscientes de que tras este acontecimiento podrían haber solicitado asilo.

Una vez aquí y tras un proceso de adaptación, su marido firma una hipoteca, que pagan sin problema hasta que en 2008 a su marido (el principal sustento económico de la familia le detectan un cáncer, coincidiendo con el estallido de la crisis económica. Dejan de pagar y comienza un proceso de ejecución hipotecaria mientras él permanece en el hospital. Comienza a participar en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) para tratar de entablar una negociación con su banco y evitar el inminente desahucio, y a pocos días de la fecha programada se publica una moratoria que paralizaba durante unos meses los desahucios de hogares que cumpliesen ciertos criterios de vulnerabilidad.

Cuando su marido sale del hospital no puede encontrar trabajo y se queda en casa, con ciertas secuelas tanto físicas como psicológicas (lo califica de “insostenible”). Al conflicto en la relación se suma que tras una revisión, los médicos le dan 1 o 2 años de vida, y toma la decisión de irse a Colombia con su familia. Dado que ninguno de los hijos quería volver, Águila toma la decisión de separarse de su marido y permanecer aquí con ellos.

Actualmente, tras la sucesivas prórrogas de la moratoria y ahora que su situación económica es más favorable están en negociación con la nueva propiedad de la vivienda para firmar un alquiler social. Mientras, sus dos hijas ya se han

independizado con sus respectivas parejas y una de ellas tiene dos hijos. El hijo mayor ha ido intercalando trabajo y estudios y sigue viviendo con ella. Su ex marido, 7 años más tarde, para sorpresa de los médicos sigue vivo, en Colombia, y mantiene contacto únicamente con sus hijos.

Respecto los resultados en el CaMir-R, el estilo de apego es preocupado. Aunque destaca la alta puntuación en la subescala de traumatismo infantil, que podría ser indicio de apego desorganizado, en la entrevista no se observan indicadores de que así sea. Respecto al SA-45, todas las escalas puntúan a menos de una desviación típica de la media en población no clínica. Tiene una puntuación en la EDS de 4,7 que indica alta diferenciación del Self, entorno a la media en mujeres, donde pese a ello destaca la puntuación de 4,9 en la subescala FO (más de una desviación típica por encima de la media)

Bacalao

Es una mujer dominicana de 37 años, actualmente madre soltera de 3 hijos de 5, 9 y 15 años. Decide venir a España a los 15 años, con la idea de estudiar y volverse a su país, aunque no lo consigue hasta los 19 por temas legales y la necesidad de reunir algo de dinero para el vuelo y los primeros momentos.

Una vez en España, le acogen unos familiares durante unas semanas, que le transmiten en varias ocasiones su prisa por que encuentre un trabajo y se vaya a alquilar una habitación. Comienza a trabajar en limpieza y cuidados y va postergando el comenzar a estudiar hasta tener una estabilidad económica y conseguir los papeles. Vive alquilando una habitación durante unos meses, hasta que los problemas de convivencia con la persona que se la alquilaba se hacen insoportables.

A los 22 años tiene a su primer hijo con la que entonces era su pareja, y desecha definitivamente la idea de estudiar. Seis años después tienen su segundo hijo, y pocos meses después su pareja decide romper la relación y se marcha a otra ciudad, quedando ella al cuidado de los hijos. Cuatro años más tarde, en un reencuentro con su ex pareja, queda embarazada de nuevo, pero él no se hace cargo y se marcha de nuevo de la ciudad. Su situación en ese momento es bastante precaria, compatibilizando trabajos de limpieza por horas con el cuidado de sus hijos, mientras vive ocupando un piso propiedad de un banco.

Actualmente su situación aunque precaria es algo más estable. Sigue teniendo trabajos similares, pero tras una negociación con el banco propietario de su vivienda a través de la asamblea de vivienda de su barrio, consiguió firmar un alquiler social que tiene vigencia hasta 2026.

El estilo apego, siguiendo los resultados del CaMir-R es seguro. En el SA-45 destacan, a algo más de una desviación típica por encima de la media, las puntuaciones en depresión (12) y somatización (10). En cuanto a la diferenciación del Self, la puntuación global en la EDS (3,4) está más de una desviación típica por debajo de la media, destacando la puntuación en PY (3,1), dos desviaciones típicas por debajo de la media.

Cangrejo

Es una mujer de 41 años, ecuatoriana. Actualmente vive con su pareja de 33, también ecuatoriana, y con su hijo de 4 años. Migra a España en 2003, para mejorar su situación económica y por sugerencia de su hermana mayor, que había migrado un par de años antes y le ayuda a pagar el billete.

Al llegar a España, comienza a trabajar en un bar, pero lo deja a las dos semanas por no aguantar las condiciones ni el trato del jefe. Comienza entonces a trabajar de interna al cuidado de una niña pequeña y otros trabajos domésticos. Durante los primeros meses, piensa muchas veces en Ecuador y su vida allí, y en volverse, especialmente cuando todavía no ha caducado el plazo para su billete de vuelta, pero su hermana consigue convencerla de que no lo haga (al entrar en España como turista, cuando compra el billete tienen que comprar el de ida y el de vuelta, que no tiene fecha concreta pero sí un plazo máximo).

Para ella, el periodo más duro del proceso es en el que fallecen su padre y su hermana, en un periodo de 3 meses. Él por un cáncer, de forma más esperada, y ella en un accidente de moto. Al no tener papeles, si se le de España corría el riesgo de no poder volver a entrar por lo que decide quedarse, mientras su hermana que si los tenía en regla viaja a Ecuador a estar con la familia. Vive la situación con mucho dolor, especialmente la muerte inesperada de su hermana más cercana y la imposibilidad de reunirse con el resto de la familia en ese momento.

Tras conocer a su pareja e irse a vivir con ella, tienen a su hijo y ella deja de trabajar para cuidarlo. Entre tanto, ambos van tratando de regularizar su situación en España y conseguir los papeles con mucha dificultad. Actualmente ella los ha

conseguido pero su pareja todavía no. Ha comenzado a trabajar por horas desde que su hijo empezó a ir al colegio, para complementar los ingresos de su pareja y comprarle el billete a su hermana (12 años menor que ella) para que pueda también venir a España.

Siguiendo los resultados del CaMir-R tiene un estilo de apego seguro, sin que la puntuación en ninguna subescala diste significativamente de la media. En cuanto a las puntuaciones en el SA-45, destacan algo más de una desviación típica por encima de la media las puntuaciones en hostilidad (9) y por debajo en sensibilidad interpersonal (1). Respecto a la EDS la puntuación global (4,6) indica alta diferenciación del Self, entorno a la media en mujeres, y destacan la puntuación en PY (5,6) más de una desviación típica por encima de la media, y la de FO (2,7), más de una desviación típica por debajo de la media.

Caribú

Es un hombre peruano de 33 años, llegado a España con 22. Su familia actual está compuesta por sus dos hijas de 7 y 5 años y su pareja de 31, también peruana, a la que conoció al año de estar en España.

Su motivación para migrar es sobre todo económica, ya que a los 20 años su padre enferma y no puede seguir trabajando. Conoce a gente en España que le plantea que aquí puede tener mejores oportunidades, y decide migrar para tratar de conseguir un empleo estable con el que poder mantener a su familia.

Le cuesta mucho adaptarse, y pasa por trabajos en muy malas condiciones cuando todavía no había conseguido arreglar sus papeles. En ocasiones vendía algo de hachís para complementar sus ingresos, y también lo consumía, y dice vivir en aquella época con la preocupación constante de ser detenido por la policía y deportado. En un momento dado sufre un accidente laboral trabajando en la construcción rompiéndose una pierna. Pese a que una vez en el hospital fue atendido sin complicaciones y se recupera sin problema, recuerda vivir mucha angustia, por no poder mantener su trabajo y por la posibilidad de ser deportado.

A los dos años fallece su padre, y por estar en situación irregular no puede salir del país para visitar a su familia. Más tarde, se va adaptando, conoce a su actual pareja y al casarse consigue regularizar su situación, lo que le permite acceder a trabajos con mejores condiciones y visitar a su familia. Realiza un curso de reparación de calderas y trabaja en ello durante un tiempo. Tanto él como su

pareja van alternando periodos de trabajo con el paro. Actualmente, trabaja haciendo tareas de carpintería en montajes de exposiciones de arte y decorados para rodajes, de forma relativamente estable pese a ser trabajos siempre temporales.

Su estilo de apego, tras interpretar el CaMir-R es apego seguro. De las puntuaciones del SA-45, destaca la subescala de sensibilidad interpersonal (13), más de una desviación típica por encima de la media. En la EDS destacan las subescalas de RE (4,1) y CE (3,7), más de una desviación típica por encima de la media en hombres.

Cigüeña

Es una mujer de 38 años, ecuatoriana. Su familia actualmente la componen su pareja, español de 56 años, y sus dos hijos, la mayor de 14 y el menor de 11.

Cuando tiene 18 años, dos hermanos mayores que ya estaban instalados en España le animan a hacerlo, y ella valorando que las dificultades económicas posiblemente le impedirían seguir estudiando si se quedaba, decide migrar a España sin pensárselo demasiado. Con el proyecto inicial de estar unos 3 años en España y regresar a su país con ahorros, comienza a trabajar en negro por no tener papeles, y vive compartiendo casa con 6 personas más. Durante los primeros meses piensa en volverse, hasta que pasa el plazo para el billete de vuelta. Tras esto, en un periodo de especial dificultad económica, llegan a ofrecerle dedicarse a la prostitución, pero lo rechaza.

Antes de los 3 años conoce a su actual pareja y encuentra un trabajo en mejores condiciones, y va postergando la fecha de vuelta. Recuerda entonces épocas de mucha preocupación respecto a la posibilidad de ser deportada, de pensar en ello diariamente en diversas situaciones y evitar determinados lugares para no ser parada por la policía, hasta que consigue los papeles.

Se sucede el nacimiento de sus dos hijos, y sigue postergando la vuelta a Ecuador, que cada vez ve más incierta. Aunque cada vez se acostumbra más a un estilo y nivel de vida como el que tiene aquí, a los que no quiere renunciar, sigue echando de menos su país.

El estilo de apego, basándonos en los resultados del CaMir-R, es seguro. Respecto a las puntuaciones del SA-45, tanto la puntuación global (41) como las de las subescalas están a menos de una desviación típica de la media. La puntuación

total en la EDS (4,7) se sitúa menos de una desviación típica por encima de la media, con una puntuación en FO (2,8), DO (1,8) y CE (1,1) más de una desviación típica por debajo de la media.

Gaviota

Es una mujer colombiana de 33 años, actualmente madre soltera de dos niños de 7 y 11 años.

La decisión de migrar la toman sus padres cuando ella tiene 8 años, con la motivación de reunirse con su hermana, que había migrado poco antes, teniendo ella 18 años. Su hermana, en un viaje de verano conoce en España a la que fue su pareja, y desde entonces insiste en irse a España con él pese a la negativa de los padres. Cuando cumple 18 años, se planea a espaldas de los padres el viaje y se asienta en España. Ella recuerda echarla mucho de menos y cómo su familia seguía poniendo el plato de su hermana en las comidas durante un año y se hablaba de irse todos a reunirse con ella. Sus padres, que trabajaban como funcionarios, le plantean dejarla allí con su abuela, y pese a que ella tampoco quería dejar Colombia les insiste en que no quiere quedarse allí. Poco a poco se va convenciendo y hacen los planes para el viaje. A su madre le pagan la liquidación, pero su padre tiene que continuar un año más en el trabajo, por lo que inicialmente van primero ella y su madre. Ella recuerda el vuelo muy triste, llorando por separarse de su padre, aunque se va tranquilizando durante el viaje y cuando aterriza le impresiona que todo esté más limpio y bonito que en Colombia, que no haya perros callejeros o cómo son en España los supermercados. Recuerda también los primeros meses en España con problemas para dormir, pesadillas y calambres, y despertarse llamando a su padre. También recuerda pasar miedo oyendo hablar de que podía complicarse la entrada en el país.

Al año, el padre se reúne con el resto de la familia y su situación se empieza a normalizar. Viven cerca de su hermana y su pareja y tienen algún familiar más en la misma ciudad. Con la migración, la situación económica de la familia empeora, y recuerda épocas de mucha precariedad, en las que apenas tenían para comprar comida, pero cómo pese a eso no pensaron en volver a Colombia ni se arrepentían de haber venido por poder estar aquí juntos. Recuerda también dificultades en el colegio, por tener menos nivel de conocimientos que el resto de compañeros de su curso y tener que esforzarse mucho para finalmente aprobar.

Pasa la adolescencia sin mayores complicaciones. Ya adulta, tiene dos hijos con la que entonces era su pareja, también latinoamericana, pero poco después de tener al segundo su pareja rompe la relación y deja de hacerse cargo de los hijos. Actualmente trabaja como recepcionista en unas oficinas.

Los resultados en el CaMir-R son de un estilo de apego seguro. En el SA-45, la puntuación global es de 84, algo más de una desviación típica por encima de la media, y lo mismo ocurre con todas las subescalas excepto depresión y ansiedad fóbica, destacando especialmente la de psicoticismo (12), varias desviaciones típicas por encima de la media, resultados que llaman bastante la atención y que aparentemente no se corresponden con lo observado durante la entrevista, por lo que se valora la posibilidad de que haya habido algún error a la hora de interpretar las instrucciones o se haya contestado a ítems al azar. En la EDS, la puntuación global es de 3,6, algo más de una desviación típica por debajo de la media, y destacan las subescalas de RE (5,4) y DO (4,1), más de una desviación típica por encima de la media.

Golondrina

Es una mujer chilena, de 57 años, con 3 hijos, actualmente de 24, 26 y 31, separada de su ex marido, que vive en Chile, tras una relación de maltrato.

Siendo ya pareja y teniendo a los 3 hijos, la decisión de migrar viene motivada por los problemas laborales que a su pareja le acarrea el haber estado detenido durante la dictadura por motivos políticos. Él, que es ingeniero, mientras era estudiante fue detenido y torturado por la policía por su militancia de izquierdas. Pese a estar ya en democracia, en varias ocasiones es despedido y tachado de terrorista por la empresa cuando esta investiga su pasado. Ella, que trabajaba en una oficina, no podía mantener a toda la familia y deciden venir a España, ayudadas por una diplomática Española para la que su madre había trabajado como empleada doméstica.

En España, ella queda al cuidado de la casa y los hijos pese a su voluntad de trabajar, por imposición de su pareja. Él monta una pequeña empresa de construcción que poco a poco va creciendo, llegando a conseguir contratos para la construcción de varios colegios públicos en su comunidad autónoma, además de bloques de viviendas. Mientras, ella echa de menos su país y estar trabajando, y su pareja empieza a usar en ocasiones amenazas y violencia física contra ella. Solo

consigue ilusionarse de nuevo cuando descubre las facilidades que hay en aquel momento para comprar una casa y conseguir una hipoteca, y firman una enseguida.

La relación entre ellos se vuelve cada vez más violenta, pero su situación económica es buena y ella justifica su comportamiento. Otro motivo de conflicto es que él destina la inmensa mayoría de lo que gana, que en ese momento les hubiese bastado para terminar de pagar la hipoteca, a su familia de Chile. Más tarde, él hace un viaje a Chile de unos meses por el fallecimiento de su madre, del que vuelve deprimido, y coincide con el estallido de la burbuja inmobiliaria. Pierde los contratos que tenían, su empresa quiebra y él queda paralizado y deprimido, mientras Golondrina, que durante sus meses de ausencia había empezado a trabajar, trata de mantener a la familia, pero sin poder pagar la hipoteca. Entre tanto, a su segundo hijo le detectan un tumor cerebral cuando está haciendo el bachillerato que dará lugar a sucesivas operaciones, la más reciente hace un año. La situación familiar y con la vivienda se sigue complicando, hasta que el hijo mayor echa al padre de casa y ella pone una denuncia contra él que termina en una orden de alejamiento. En un momento dado, él la incumple la orden de alejamiento, entra en la casa y trata de apuñalarla, tras lo que, para evitar la cárcel, se vuelve a Chile.

Tras esta experiencia, ella termina los estudios mientras sigue trabajando y encargándose de su hijo enfermo, que es dependiente por temporadas. A través de la asamblea de vivienda de su barrio consiguió negociar un alquiler social en su casa, tras haber sido vendida mientras ella seguía viviendo en ella a un fondo buitre, donde llega a tener gran protagonismo y encargarse de las negociaciones de otras personas con problemas similares. Actualmente teletrabaja en una gestoría para poder cuidar a su hijo, mientras sus otros dos hijos se han independizado ya con sus respectivas parejas.

Los resultados del CaMir-R indican un estilo de apego seguro. Del SA-45, únicamente destaca la puntuación en sensibilidad interpersonal (0), más de una desviación típica por debajo de la media. La puntuación global en la EDS es de 4,7, en torno a la media en mujeres, destacando la puntuación en FO (4,6), más de una desviación típica por encima de la media.

Grulla

Es una mujer colombiana de 46 años, su familia actualmente la forman su pareja, también colombiano, y su hijo de 8 años.

Ella y su pareja deciden venir a España al acabar ambos sus estudios de medicina, para realizar aquí la especialidad y encontrar trabajo. Ambos proceden de familias con buena posición económica. Habían viajado previamente a España a visitar a unos amigos que se habían instalado en Barcelona, tras lo cual toman también la decisión de migrar aquí por las oportunidades laborales que les ofrece y el mayor nivel de vida que les permitiría tener.

Realizan la residencia en una pequeña ciudad del norte de España, lo que les mantiene allí durante 4 años y entablan buenas relaciones de amistad que mantienen a día de hoy. Tras ello, su pareja consigue plaza en un hospital de otra ciudad y deciden mudarse. Unos años más tarde, se trasladan de nuevo, a una tercera ciudad, por trabajo. Ella, pese a estar trabajando como médico, empieza a verse insegura en el puesto por la responsabilidad que supone y durante una época fantasea con volverse a Colombia a montar un negocio de hostelería.

Cuando a su pareja se le termina el contrato, deciden volver a Colombia y pasan allí dos años. En un inicio ella se planeaba abrir una crepería pero se queda embarazada y decide centrarse en su hijo. Pasan allí el primer año de su hijo, cerca de sus respectivas familias, pero deciden volver pronto a España para criar aquí a su hijo y que el cambio sea en una edad en que no le afecte mucho. Se asientan en la ciudad en la que hicieron la residencia, está un tiempo sin trabajar mientras su pareja trabaja como médico en urgencias. Cuando su hijo empieza el colegio, ella también encuentra trabajo como médico, hasta hoy, aunque sigue con cierta inseguridad en su trabajo y planteándose abrir un negocio.

Los resultados del CaMir-R son de un estilo de apego preocupado. En el SA-45, puntúa más de una desviación típica por encima de la media en ansiedad (12). En la EDS, tiene una puntuación más de una desviación típica por encima de la media en las subescalas RE (4,7) y FO (4,6), y una puntuación total de 3,9, menos de una desviación típica bajo la media en mujeres.

Halcón

Es un hombre de 39 años, boliviano. Su familia nuclear actualmente la forma su mujer española, de 41, su hija de 11 y su hijo de 7, y tiene otro hijo de 17 con una pareja anterior.

Llega a España en 2002, con 18 años, y comienza a trabajar en la construcción, con intención de estar unos años en España ahorrando y volver a su

país. En 2004 consigue los papeles gracias a un decreto que establecía pocos requisitos para obtenerlos y produce una regularización masiva. Pese a tener los papeles en regla y algunos ahorros, va postergando su vuelta y las visitas. Cuando su madre, que seguía en Bolivia, fallece de forma inesperada, él lo vive con mucha culpa. Cuando viaja a visitar a su familia, valora quedarse pero su padre le pide que vuelva y siga mandando dinero para que sus hermanos puedan estudiar.

A los 22 tiene su primera hija con su pareja de entonces, pero cuando tiene 3 años se separan y se queda con su pareja. En ese momento, ya una vez estallada la burbuja inmobiliaria, deja de encontrar trabajo en la construcción y se dedica a las mudanzas, un trabajo peor pagado y que le da ingresos de forma más inestable. Años después, empieza una relación con la que es su actual pareja, con la que tiene a sus otros dos hijos.

Entre el nacimiento su segunda y su tercera hija, su padre sufre un accidente de tráfico y él revive la culpa que sintió cuando falleció su madre. Viaja a Bolivia para ayudarlo en su recuperación y se queda allí unos meses, hasta que decide volver a España.

Las puntuaciones en el CaMir-R indican un estilo de apego seguro. En el SA-45, destacan más de una desviación típica por encima de la media las puntuaciones en las subescalas de hostilidad (9) y somatización (10). En la EDS, las subescalas de RE (4,8) y CE (3,5), a más de una desviación típica de la media para hombres, con una puntuación total de 3,7, menos de una desviación típica bajo la media.

Vencejo

Es un hombre dominicano de 44 años, que actualmente tiene un hijo y una hija de 17 y 13 años respectivamente. Con 20, trabajaba en una fábrica local en República Dominicana y tenía pareja con la que planeaba formar una familia. Por dificultades económicas, después de ahorrar unos meses deciden venir a España para mejorar su situación, pero al poco tiempo de estar aquí rompen su relación. No tiene dificultades para encontrar trabajo en empleos similares a los que ya había tenido.

Con la regularización de 2001 consigue los papeles, pero poco después, tras una pelea en un bar ingresa en prisión durante 1 año. A su salida, encuentra un empleo similar y conoce a su actual pareja, también dominicana. Durante unos años y mientras su primer hijo es pequeño él trabaja para mantener al resto de la familia.

Con la crisis, su empresa termina cerrando y la situación les obliga a ambos a buscar trabajo. Tras un tiempo buscando en el que se debaten, entre quedarse en España o irse a Alemania, encuentra trabajo como portero y deciden quedarse en España definitivamente.

Actualmente, su situación es similar, y califica la adolescencia de su hijo en el último año como insoportable, con discusiones habituales en casa, bajo rendimiento académico y consumo de porros.

Los resultados del CaMir-R indican un estilo de apego evitativo. En el SA-45, puntúa más de una desviación típica por encima de la media en la subescala de hostilidad (10) y en la de ansiedad (9). En la EDS, lo hace en la subescala RE (4,1) y la DO (3,5), con una puntuación total de 3,7, menos de una desviación típica bajo la media en hombres.

Narrativas y duelo migratorio

En este apartado, se analizan elementos relevantes presentes en las narrativas que las participantes elaboran de su proceso migratorio y cómo se estructuran.

Duelo múltiple y recurrente

El duelo migratorio, como se planteaba en la introducción, es un duelo múltiple y recurrente (entre otras características). Recurrente porque se reactiva en determinados momentos, en especial sucesos u otras pérdidas en el país de origen. Además, la separación puede complicar la respuesta a las pérdidas, ya que impide o dificulta los ritos sociales que normalmente la rodean:

Yo perdí, mira en el mismo año y en 3 meses perdí a una hermana y a mi padre. Eso fue duro, duro. Yo estaba aquí, justo no tenía papeles, no tenía los papeles. Mi hermana falleció con 18 años, en accidente de moto.

Imagínate. Yo digo, si me voy ya no puedo volver, si yo estoy aquí para ayudar a mi madre, yo hasta que tuve el pequeño ayudaba a mi madre.

Todos los meses le daba su mensual. Y nada, me desmoronaba. Era horrible eso, mi papá estaba enfermo de cáncer justo cuando falleció mi hermana y eso fue en septiembre y en diciembre, pues ya fallece mi padre. Pero bueno,

lo de mi padre, como que... Lo esperábamos, porque estaba malito, pero lo de mi hermana fue... Fue duro, ahí sí la pasé duro, fatal, fatal, fatal. Sí, fue lo más duro que me ha pasado. Y claro, ¿qué le dice a tu madre? No puedo estar en ese momento. Más por mi hermana. Horrible, horrible (Cangrejo, 9 de febrero de 2023).

Haciendo la entrevista, pues me he dado cuenta que, por ejemplo, la semana pasada se murió mi abuela, la única que me quedaba. Cuando supe que se había muerto, yo ahí es cuando... "Ay, porque no fui". Ni tan solo una vez, o cuando la veía mi hijo mayor en fotos y decía "Ay, pero es que yo la quiero conocer". De todas maneras, aunque intentes llevarlo lo mejor que puedas, aunque te vas acostumbrando, siempre tienes como un arraigo con tu país, y el inmigrante eso siempre lo sufre, cada vez que algo pasa (Gaviota, 16 de febrero del 23).

Yo pues tenía la idea de volverme a Bolivia al menos unas vacaciones ahí que ya tenía arreglados los papeles. Pero me salía un trabajo, y otro, y otro, y otro. Y ahí piensas en intentar sacar dinero para mandarlo para allá no más. Hablaba con mi madre y me decía que cuando me devolvía. [...] Y me llaman y me dicen que le dio un infarto. Y se acabó. ¡Qué macana! Luego uno no para de pensar, tuve que hacer esto, lo otro, lo otro. Lo sigo pensando (Halcón, 11 de abril de 2023).

También se define el duelo migratorio como múltiple porque, además de lo más evidente (la pérdida del contacto cotidiano con familiares y otras relaciones), muchas participantes destacan elementos que pueden parecer anecdóticos, pero que tienen una gran carga emotiva y son los que generan disonancia cotidianamente:

Sí, se echa mucho de menos. Cuando recién llegas, todo. Las comidas, todo. Yo llegué en invierno. En octubre, creo. Por ahí, septiembre, octubre. Uy, yo soy del sitio de la costa, pues me pilló bastante diferente, horrible. El clima, a mí el clima me costó muchísimo, yo nunca había tenido frío allá, yo soy de costa (Caribú, 15 de abril de 2023).

Esto, aunque hablemos el mismo idioma, yo cuando llegué aquí a España, veía la gente, y no les entendía absolutamente nada. Veía a la gente ahí hablando y yo pensaba que estaban discutiendo. ¿Por qué? ¿Por qué pelean? ¿Por qué hablan tan fuerte? Entonces pensaba que estaban enfadados, tardé en entender eso (Grulla, 4 de marzo de 2003).

Otros elementos que aparecen recurrentemente en las entrevistas son el cambio de estatus y de rol, que también pueden requerir su proceso de duelo:

Allí yo tenía mucho trabajo. Entonces tenía una persona que me ayudaba con los niños. Entonces cuando llegué aquí, imagínate. Encerrarme en una casa alquilada, que no era ni mía. Tener que cuidar una casa que no era ni mía, mis hijos en el colegio y yo todo el día sola. No hacía más que llorar. Es que estaba desesperada, y salir a la calle a buscar algo que se pareciera a tu tierra. Es que encima la forma de vida que tiene España es diferente, allí aunque no fueses rico mucha gente vive en casitas, como aquí un chalet, la ciudad es distinta (Golondrina, 24 de febrero de 2023).

Estos cambios de roles y estatus, al igual que en el ejemplo anterior, involucran diferencias culturales y de género importantes:

Entonces, claro, yo allí trabajaba en la confección, y les cuento como fue el llegar y buscar un trabajo en un bar, que yo no tenía ni idea, y las condiciones pues eran bastante malas. Además que un bar allí en Colombia es muy diferente a un bar aquí. Y tener que contar y explicarlo todo mucho, ¿no? Un bar aquí es donde se ponen cafés, porque en Colombia, un bar, que es donde se ponen copas y las mujeres.... Tienen otro tipo de actitud, ¿no? Eso es un bar y claro, tienes que explicarles. También cuando estoy trabajando interna en una casa. “¿Interna, interna? ¿Que no sales de allí?” No, no salgo de allí (Águila, 23 de marzo de 2023).

Mamá, sí, sí, estoy trabajando en un bar, en una mujer no puede entrar en un bar. Para que todos los hombres pongan los ojos en ella, la van a bueno...

pues de todo, va a pasar de todo. Van a abusar de ella, o la van a violar. La mujer en Chile es un objeto (Golondrina, 24 de febrero de 2023).

Género

Otras participantes (mujeres) también destacan como positivo la situación de las mujeres en España con respecto a su país de origen: “Es que en todo se nota, allí la cultura es muy machista” (Gaviota, 16 de febrero de 2023). Es especialmente llamativo como para algunas de las participantes, las vivencias que destacan como más duras relacionadas con su proceso tienen que ver con relaciones conflictivas con sus parejas en las que los roles de género (y la asimetría de poder que llevan implícita) tienen un fuerte peso. Este tema, que podría parecer no relacionado con la migración, para ellas está íntimamente ligado en tanto que en su narrativa, es estar en España lo que les ha permitido tomar cierta conciencia o tener mayor protección frente a la violencia machista:

Aquí he aprendido que siempre una tiene que ser parte de todo, que las mujeres nos tenemos que enterar de todo y ser partícipes. Porque como yo te dije, él tomó la decisión del piso, a lo mejor si yo hubiese tenido la experiencia que hoy en día tengo le hubiese dicho, no, no cojamos este piso porque este piso es muy costoso. Mis hijas son totalmente diferentes a mí porque ellas tienen decisión en su casa. Y ellas hoy en día te dicen, si es que mi pobre madre, es que no opinaba, no decía nada. Y tienen razón (Águila, 23 de marzo de 2003).

No, no, no. A pesar de todo, de todo el proceso del desahucio, del maltrato, no me arrepiento de haber venido. ¿Sabes por qué? A estar aquí le debo el haber salvado la vida a mi hijo, y creo que la mía también. Porque en Chile no hay protección para la mujer. Y él aun sabiendo cómo podía acabar intentó matarme, se saltó varias veces la orden de alejamiento. Pero tuve más protección. Y mi hijo, sin la sanidad pública, igual una cirugía hubiese podido pagar, pero van ya 5. Te digo sinceramente, estaría ya muerto. Lo valoramos muchísimo, además está presente, muchas veces lo hablamos (Golondrina, 24 de febrero de 2023).

Identificación entre miembros de la familia y diferentes países

En esta línea es interesante ver como, en estos casos, no solo se atribuye el carácter machista de sus ex parejas a la cultura del país de origen, sino que el propio país de origen queda identificado con ellos y en muchas ocasiones la mención de uno de los dos evoca la mención del otro. Mientras, sus hijos o su nueva vida se identifican con el país de acogida y con unos valores más igualitarios.

Pues allí sí, es como que puedes trabajar, pero siempre se entiende que el sueldo importante es el del marido, que bueno... Pero se te mira como mala madre por según qué cosas. Hay muchas más cosas también que... Y yo no quiero que mi hijo aprenda eso, prefiero que crezca aquí, que aprenda otras cosas. Mi marido como que dice que él no, y lo intenta, pero también le cuesta. Es colombiano, qué te voy a decir (risas). Aquí no es que esté perfecto, pero es muy distinto (Grulla, 4 de marzo de 2023).

Esto, que va a ser muy relevante para entender el tipo de comunicación que se da en torno al proceso migratorio ya puede verse en los extractos anteriores, pero es una constante en algunas de las entrevistas, especialmente cuando el conflicto es explícito:

Él cuando se quedó sin trabajo dijo, me voy pa Chile. Sí, se compró el billete y se fue. Y yo viendo la situación familiar dije, “uy, que se vaya, por Dios”. Mi hijo me acuerdo que me decía, “mamá, ¿te vas a quedar aquí llorando? Aprovecha que estás aquí, que papá no está, aquí puedes hacer cosas, ponte a estudiar, homologa el título, ¡haz algo!” Y me matriculé. [...] Volvió cuando murió su madre, y a la primera bronca mi hijo lo cogió y le dijo: “aquí las cosas no son así. No le vuelves a levantar la mano a mamá o te vas a la **** calle. Tú todo el día llorando por lo de tu madre. ¿Y te crees que a mí no me da pena que hagas tú esto con la mía? En este país las cosas no son así, me da igual lo que aprendiste tú en el tuyo”. [...] Y al final así fue, fue él quien lo echó de casa. [...] Luego lo iban a meter en la cárcel porque ya había infligido tres veces la orden de alejamiento. Y mi hijo dice, “mamá, ¿Cómo vamos a dejar que vaya a la cárcel? Que se vaya a Chile”. Y entonces yo se lo digo al juez y dice, “le doy dos días, si en dos días no se

va, al tercero se va a la cárcel”. Y claro, mi hijo en dos días cumplió, compró el billete y en esos días la abogada preparó todo, el divorcio, los papeles, y un día antes nos divorciamos y al día siguiente se fue. [...] Aquí las mujeres tenemos protección. Mi madre siempre me dice, “aquí este te mata”. Fíjate, yo por eso desde el 2008 que no puedo ir a Chile (Golondrina, 24 de febrero de 2023).

Pues en nuestro país, los hombres son muy machistas. Muy machistas. [...] El cáncer le dejó bastante mal. Porque le afectó a las glándulas salivales. Se puso muy insoportable. Muy insoportable, todo el día. No hacía nada. Tenía que haber peleado que le dieran la discapacidad, que aquí se puede pedir, pero no hacía nada, estar en casa amargado. No quería exigir nada, pero aquí se creía el jefe de la casa. [...] Y entonces el médico le dice que le quedan 1 o 2 años de vida. Y decidió que se iba para Colombia, así. Me voy, porque si me queda un año de vida, yo tengo que irme a mi país, yo me tengo que ir. Y yo le dije: yo no. Porque mis hijos no querían ir ninguno. No le importó que tenía a los chicos menores aquí. ¿Qué sería, 2010? No le importó (Águila, 23 de marzo de 2023).

Idealización, denigración, integración

En su narrativa, algunas valoraciones del país de acogida parecen llegar a idealizarlo, eclipsando o relegando a un segundo plano experiencias negativas. Por ejemplo, tras relatar como su pareja intenta apuñalarla, Golondrina comenta:

Pero como la policía no vio, no vio el hecho, no se lo llevaron, ni lo buscaron ni nada. Ahí me culparon a mí, que con una orden de alejamiento... haberlo dejado entrar. Entonces, por eso casi que era yo la culpable, fíjate o sea. Para que veas cómo son las cosas (Golondrina, 24 de febrero de 2023).

Sin embargo esta experiencia de desprotección no aparece en las múltiples ocasiones en que resalta precisamente la protección que aquí tuvo. En ocasiones, la idealización llega a generar incluso algunas incoherencias en la narración. Gaviota, poco después de contar que durante un año tuvo pesadillas y problemas para dormir, que se quería volver, dice:

La verdad es que me adapté bien, nunca nos ha pesado, me gustó. A pesar de que tuvimos muchos problemas económicos incluso cuando nos vinimos aquí, de tenerlo todo como quien dice en Colombia, pues yo me acuerdo que una vez es que no teníamos ni para hacer la compra ni nada. Pero aun así, nunca vi que esto fuera algo como negativo, como para arrepentirme ni querer volver ni nada. Desde el principio me adapté bien (Gaviota, 16 de febrero de 2023).

O el caso de Vencejo, que tras contar varias experiencias difíciles y haber valorado en varias ocasiones volver a su país o migrar de nuevo a otro país europeo, hace una valoración muy positiva y vincula los problemas de su hijo con su país de origen:

Este país, qué te digo, siempre nos acogió bien. [...] Mira como tengo el hijo, que solo se junta con gente de allá. Imagínate si estuviésemos allá (Vencejo, 28 de abril de 2023).

Aunque en otros casos, la idealización es del país de origen. Por ejemplo:

Aquí la vida es otra vida. Es más cara, todo lo tienes que pagar. Te quieres volver y al mismo tiempo tienes miedo de que te deporten (risas). Hoy en día sin embargo, ya es al revés. No pienso en volverme, tienes a tú familia y tal, y eso es lo que te ata. Pero me gustaría. Es una mezcla, pues sí, te gusta estar aquí, estás muy contenta con todo lo que has conseguido, pero sigues queriendo estar allí. La vida es como más tranquila, el día a día. La gente más alegre. [...] Mi hija, al menos me dice mamá, “¿por qué allá la gente va siempre con la cara feliz? Y aquí siempre estamos como amargados”. “Pues no lo sé, hija, siempre me lo dicen”. Digo, “porque allá siempre todo es fiesta y vives el día a día y vives, pues eso, con lo que tienes. Y se acabó. No te preocupas en tener tantas cosas materiales” (Cigüeña, 7 de marzo de 2023).

Cuando esto se acompaña de un rechazo del país de acogida, la migración adquiere una connotación claramente negativa:

Muchas veces pensé que me equivoqué al venir. Que lo que he pasado aquí allá no lo hubiese pasado. Se vive con menos, pero la gente... es otra cosa. Uno se viene pensando una cosa, y ya para cuando uno se da cuenta no es tan así la cosa. Yo veo a la familia allá, y están de otra manera. Aquí todo es el dinero, y terminas tú igual. Yo siento que me sacrificué, por mi familia, mis hermanos, para que ellos tuviesen para estudiar (Halcón, 11 de abril de 2023).

Aunque esta connotación negativa puede darse al margen de la idealización y la denigración, como valoración del propio proceso migratorio:

A mí no me gustaría [que mis hijos migrasen], claro. La verdad que no. Le diría que mejor se quede. Que se pasa mal, ahí solo, sin nadie. [...] Si, claro que he aprendido cosas. Una está mejor aquí aunque se eche de menos. Pero ellos, prefiero que no las aprendan, que mejor no lo vivan (Bacalao, 16 de marzo de 2023).

Otras, si parecen poder integrar más fácilmente lo positivo y negativo que pueden encontrar tanto en su país de origen como en el de acogida, aunque previamente estuviese idealizado:

Al principio llegas a un país que tú no conoces, tú te sientes un poquito raro, ¿sabes? Hasta que te adaptes, la cosa está un poco difícil. Ya vas encontrando una casa, un trabajo y ya van cambiando cosas. [...] Uno siempre piensa hacer algo en su país, pero también valoras estar aquí. [...] Les hablo de lo bueno de allí, para que valoren también. Cuando uno está aquí y echa de menos y piensa en devolverse se le olvida casi por qué se marchó. Pero cuando uno va también ve que no es lo mismo, no encuentras la misma gente, la gente se va muriendo, o se marcha. Y la situación allá. [...] Me gustaría ir, para vacaciones, para mantener el contacto, pero luego hay mucho de delincuencia, ¿sabes? [...] La gente le trata mal a uno a veces, hay mucho racista también, y con el trabajo sin papeles, muchos quieren que uno sea su esclavo, lo pasé fatal. Pero aquí pueden tener mejor

futuro, yo estoy muy contento de que estén estudiando aquí (Caribú, 15 de abril de 2023).

Trauma, culpa y cultura del esfuerzo

Al margen de que el proceso migratorio como tal pueda resultar en ocasiones traumático, en las narraciones de las personas entrevistadas pueden aparecer también acontecimientos puntuales especialmente estresantes que es relevante resaltar, y que pueden tener una gran influencia en la forma en que la narración de todo el proceso se estructura.

Como ya se ha mencionado, Golondrina tiene durante años una relación de maltrato con su ex pareja, que en una ocasión trata de apuñalarla:

Yo estaba en la cocina, y él paso a la cocina, cogió un cuchillo y me iba a matar. Yo estaba hablando con una amiga por teléfono, me puse a gritar, eso fue. Ella me decía, sal de ahí y digo que hago. Y mi hijo, claro, estaba en casa, el mayor, vino, y forcejeando con él. Mira, los cristales todavía están rotos, en esa puerta, que se rompieron por eso. Y mi hijo le logró quitar el cuchillo, y lo echó (Golondrina, 24 de febrero de 2023).

Este acontecimiento, como algo aislado no tendría tanta conexión con la migración, o incluso podría llevarnos a pensar que al haber sucedido en España puede llevar a una valoración negativa de su proceso migratorio. Sin embargo, a la luz de las identificaciones que se hacen en su relato (en las que su hijo encarna también la protección que le da el país de acogida), se comprende la forma en que acontecimientos como éste inciden en la valoración que hace de su proceso migratorio, y por qué termina resultando clave para entender su narrativa y cobra un significado especial dentro de ella. En cualquier caso, la forma concreta en que un acontecimiento va a incorporarse a la narrativa y a contribuir a darle forma, depende de múltiples factores, entre ellos la forma en que se elabora esa experiencia. En este caso, y en otros ya mencionados como el de Gaviota, puede darse cierta idealización del país de acogida. En otros, como el accidente que sufre Caribú, en cuyo relato, como veíamos antes, hay una mayor integración de lo positivo y negativo:

A mí ahí, como te digo, lo que menos me dolía era la pierna. Pensaba en el trabajo, los papeles, que me iban a mandar para allá, que me iban a meter al CIE... Eran ya preocupaciones de antes, pero ahí se me vino todo encima. Sí, eso fue lo peor de todo, de todo. [...] Pero al final uno aprende de todo, de lo bueno y de lo malo. Después de eso, los primeros meses, no podía hablar de ello, no podía... Pensaba en devolverme todo el rato, soñaba cosas raras. Incluso cuando murió mi papá, seguía pensando. Pero vas a preñiendo que no es así todo, encuentras otras cosas. Luego he ayudado también mucho a otros, con tema de papeles, de trabajo, que lo han pasado mucho peor, porque con eso aprendí mucho (Caribú, 15 de abril de 2023).

Las reacciones que las vivencias traumáticas o la culpa generan a nivel familiar también son diversas. En el caso de Águila, cuya hija recibió un disparo con 3 años en Colombia, mientras ella estaba asentándose en España, la reacción es de fusión:

Yo lo pasaba mal porque no estaba con ellos. Fatal. Y si yo de algo me he arrepentido, es no haberme venido con mis hijos de directamente. Yo hoy en día me sigo echando la culpa, del por qué yo no estaba con mi hija, no es lo mismo si te pasa algo a la hija y tú estás ahí, que si estás a cientos de kilómetros, siempre vas a pensar, por qué yo no estuve ahí. [...] Esto ha servido para que fuera y dijera, me voy con mis hijos, no los puedo dejar. [...] Es algo que me marcó mucho en la vida y que yo digo, pero yo ¿por qué hice eso yo? ¿Por qué me vine y dejé a mis hijos? En algún momento les he dicho que les pedía perdón. Entonces sí. Sí, fue algo que nos marcó mucho, a todos. Yo creo que nos sirvió para unirnos. Luego con otras cosas, lo hemos pasado también unidos. Lo de la casa, todo. Aunque era algo malo, era algo que nos unía, porque yo lloraba porque yo estaba fatal y ellos venían y decían “¿qué hacemos? ¿Pero qué va a pasar con la casa?”. Entonces, quieras o no, estás unidos, como en un mismo sentimiento. [...] Y seguimos muy unidos, aunque ya hagan su vida. El mayor hace unos años se fue a trabajar a Palma y me llamaba casi todos los días, 2 horas o así (Águila, 23 de marzo de 2023).

En el caso de Halcón, la culpa tiene que ver con el sentimiento de estar en deuda:

Vienes acá, y mandas dinero, y piensas que con eso estás haciendo lo mejor. Pero luego te pasan cosas allá, y la cosa cambia. Esa deuda, nunca la voy a poder pagar. Ahora voy siempre que puedo, siempre que puedo, llamo más (Halcón, 11 de abril de 2023).

Muchas experiencias difíciles, traumáticas o no, terminan integrándose en narrativas del esfuerzo, de la superación personal, que aparecen al preguntar por la comunicación con sus hijos acerca de su experiencia en el proceso migratorio, y que será interesante analizar:

Yo les cuento, sí, porque ellos tienen que aprender que la vida no es tan fácil, que se tiene que esforzar en el colegio, para sacar una carrera, que se pasa mucho trabajo. Que si uno se pone pronto a trabajar, trabaja en una cocina, pero una quiere que él trabaje en cosas diferentes, le quiere dar a sus hijos lo que una no tuvo, por lo que sea (Bacalao, 16 de marzo de 2023).

Lo que quiero que aprendan es que la vida no la regalan. Que no puede estar así, con los porros, faltar a clase. Todo el día... Que valore lo que tiene, el esfuerzo, que se lo aplique (Vencejo, 28 de abril de 2023).

Les cuento que para mí fue difícil. Al mayor, que tiene la 11, para que ve que no es todo tan color de rosa. Para que vaya despabilando. Que sepa que si uno se esfuerza, no hay excusas (Gaviota, 16 de febrero de 2023).

El país de origen en el país de acogida

También es interesante ver cómo todas las personas entrevistadas en algún momento mencionan la experiencia migratoria de otras personas, y cómo en todos los casos cuentan experiencias que consideran más duras que las suyas, como aparece ya en un extracto citado de Caribú, o por ejemplo:

Sí, cuando te juntas con otra gente migrante, siempre sale el tema. Y mira, pues a mí me tocó esto, o me tocó de tal forma. Casos muy muy complicados, que te pones a pensar y dices, uy, lo mío no es tan complicado (Cigüeña, 7 de marzo de 2023).

Aunque el relacionarse con personas de su mismo origen cultural o que sus hijos lo hagan es en general considerado como positivo, hay excepciones muy marcadas a esto. Una es la de Vencejo (que ya ha aparecido anteriormente), y otro ejemplo claro es el siguiente:

Tiene un grupito, que hay muchos dominicanos, muchos. Y yo soy dominicana, pero están haciendo mucho ruido los dominicanos aquí. Se ponen a matarse con otros, y en bandas y no, no me gusta. Traen lo malo que hay allá. [...] No, con estos no ha pasado nunca nada, pero no me gusta que se junte con dominicanos por eso, la verdad es que no (Bacalao, 16 de marzo de 2023).

También se ha tratado de explorar la existencia de síntomas somáticos o dolores que pudiesen relacionarse con la disociación traumática, pero en ninguna entrevista ha habido hallazgos relevantes en ese aspecto.

Estilos de comunicación parentales

En este apartado se trata de ilustrar las características de los distintos estilos comunicativos parentales, así como destacar algunos elementos o dificultades relevantes a la hora de realizar esa clasificación. Es importante recordar que el hecho de ordenar las categorías y resultados en función de los estilos propuestos por el modelo que se quiere valorar no implica que se tomen como algo dado, que existan de forma natural y coherente al margen del investigador. Más bien al contrario, se parte de que toda clasificación contiene elementos arbitrarios y convencionales (también al tratar con los tipos de trauma para que fue propuesto), y de lo que se trata de ver es, primero, si es posible una clasificación de la diversidad de estilos de comunicación parental en las cuatro categorías propuestas; y segundo, que matizaciones podrían hacerse en su aplicación a nuestro objeto de estudio y

qué información relevante nos aportan tanto el análisis individual como la clasificación.

Silenciamiento

Las categorías vinculadas a este estilo que se han generado para analizar las entrevistas han sido: ocultamiento de emociones, ocultamiento de experiencias, revelación mínima, evitación y creencia en el ocultamiento (esta última compartida con el estilo de discurso no filtrado).

Ocultamiento de emociones se refiere tanto al ocultamiento consciente de las emociones o sus causas ante los hijos:

Intento hablarle siempre, no sé, con un espíritu contento. No contarle mucho de miedos o cosas tristes. O cosas que ellos puedan pensar que por eso yo estoy triste (Gaviota, 16 de febrero de 2023).

A veces me preguntan. Porque acordándose una está un poquito así como desanimada. Un poco decaída, y ellos se enteran, sabes. Pero yo les demuestro que no, que no me pasa nada. Me duele un poquito la cabeza, le digo (Bacalao, 16 de marzo de 2023).

El ocultamiento de experiencias se refiere al ocultamiento consciente ante los hijos de experiencias pasadas relacionadas con su proceso migratorio.

Cosas de mal rollo no, no les cuento. Pa' qué (Vencejo, 28 de abril de 2023).

Sí les hablo de las diferencias que hay entre lo de aquí y Colombia, que allí es distinto. Pero no no, de cómo yo me vine, de lo de mi padre, de no querer venirme, lo del avión, no, no (Gaviota, 16 de febrero de 2023).

Revelación mínima se refiere a situaciones en las que se hacen ciertas revelaciones pero a través de afirmaciones generales del tipo "fue difícil" o "tuve malas experiencias", y al uso de respuestas evasivas ante preguntas al respecto:

Sí, sí. Yo les cuento. [...] ¿Qué les digo? Pues que fue difícil, que una se tiene que esforzar. Pa' que ellos se esfuercen también (Bacalao, 16 de marzo de 2023).

Evitación se refiere a la evitación de temas o situaciones relacionadas con la experiencia traumática cuando los hijos están cerca.

A algún amigo mis hijos no lo conocen, porque sé que lo mismo saca el tema (Vencejo, 28 de abril de 2023).

Creencia en el ocultamiento se refiere a la creencia de que el ocultamiento de dichas experiencias es positivo para los hijos, de que revelarlas tendría en ellos un impacto negativo:

Pues es por protegerles, de las cosas negativas, cosas tristes. Porque pienso que son pequeños, lo importante para ellos ahora mismo es ser felices. Que piensen en jugar y ya está, no en otra cosa (Gaviota, 16 de febrero de 2023).

Esta creencia puede concretarse en que se crea que es negativo por sí mismo que los hijos conozcan determinado tipo de acontecimientos, en que conocerlos pueda cambiar la visión que tienen de sus padres, en que les pueda afectar negativamente ver a sus padres experimentar las emociones que aparecerían al revelarlo, o en cualquier otra variante.

Revelación modulada

Las categorías propias de este estilo que se han analizado son: adecuación, revelación progresiva, creencia en la revelación y revelación consciente (esta última, compartida con el estilo de comunicación abierta).

Adecuación se refiere a la intención de adecuar el relato a la capacidad, necesidades o curiosidad del hijo. Tratar de no revelar detalles que no sean apropiados sin por ello tener que mentir o dejar sin una explicación comprensible:

No, no, es muy pequeño en realidad. Muchas cosas no le cuento, no va a entender. Pero por decir, un día que me ve triste, me ve llorando, me pregunta, le digo: así como yo soy tu mamá, yo tengo mi mamá también. Mi mamá está lejos, para verla tengo que ir en el avión, por eso estoy a veces un poquito triste. Y él así lo entiende (Cangrejo, 9 de febrero de 2023).

Es importante poder distinguir la adecuación, que trata de simplificar la explicación para adaptarla al hijo o tiene la intención de dar respuesta a su curiosidad, de la revelación mínima, que busca evitar tener que dar una explicación o dar esa respuesta.

Revelación progresiva se refiere a la revelación de más elementos o detalles con la edad, o a la intención de contar a medida de que los hijos crezcan, o muestren mayor capacidad, necesidad o curiosidad:

Ahora le cuento casi nada. Nada... solo si le da por preguntarme alguna cosa. Sí le cuento como es Colombia, el paisaje, los animales que hay allá. Cuando vaya creciendo, entienda más, si le quiero contar. Para que él sepa, que sepa cómo fue que nos vinimos (Grulla, 4 de marzo de 2023).

Aunque no siempre existen elementos que lo permitan, es importante intentar contrastar si estas explicaciones obedecen realmente a una voluntad de revelar en el futuro, cuando se cumplan determinadas condiciones que lo hagan más adecuado, o si son la forma de postergar una revelación que es difícil realizar para la propia persona. En dos de los casos en los que en un primer momento se aplicaba esta categoría, un análisis más global de la entrevista mostró que probablemente no era adecuada, ya que las revelaciones hechas a hijos de edades bastante dispares eran igual de escasas o eran para todos ellos revelaciones mínimas.

Creencia en la revelación se refiere a la creencia de que la revelación y explicación de las experiencias y emociones tiene un efecto positivo para los hijos:

Sí, sí, ellos participan en esas conversaciones. Además les encanta. A mí también me gusta eso, porque tienen que saber. Que sepan que migrar no

es malo, que es porque quieres mejorar, porque quieres otra calidad de vida. Y vamos, yo siempre les tengo dicho que si en algún momento, cuando estudien o cuando tal, si se tienen que ir a otro sitio, que es bonito, porque conoces otra cultura, otra forma de que piensa la gente. Que tengan la oportunidad (Cigüeña, 7 de marzo de 2023).

Esta categoría no se refiere simplemente una actitud favorable a la revelación, ya que esto va a ser importante para distinguir esta categoría de otras propias del estilo de comunicación abierta, en que también se tiende a revelar, pero la motivación es distinta.

Revelación consciente se refiere simplemente al acto de revelar experiencias o emociones relacionadas con el proceso migratorio, como su nombre indica, siendo consciente de ello, independientemente de la motivación que tenga:

Sí, de esto siempre hablamos en la familia. Y ellas están ahí, saben. No se ve como algo raro hablar de ese tema (Caribú, 15 de abril de 2023).

En ese sentido la revelación consciente contrasta con el ocultamiento, pero también con la revelación indirecta, tal y como se define esta última más adelante. En los casos en los que haya una revelación consciente, pero se trate de revelaciones mínimas, es esto último lo que debe pesar a la hora de clasificar.

Comunicación abierta

Las categorías utilizadas para identificar el estilo de comunicación abierta son: incapacidad de ocultar, revelación anticipada, necesidad propia y revelación consciente (como ya se ha indicado, compartida con la categoría de revelación modulada).

Incapacidad de ocultar a la revelación motivada por la creencia de que se es incapaz de ocultar determinada experiencia por el impacto que tiene en sí mismo o las reacciones emocionales que genera:

Cosas que entonces igual no quería contar. Pero llegaba, yo intentaba esconderme, pero me veía llorando y me abrazaba. Y yo, “ay ay, madre

mía". Ya no aguantaba. Y le contaba, claro (Golondrina, 24 de febrero de 2023).

La diferencia con la adecuación es que en esta el objetivo, aunque surja a raíz reacción emocional espontánea, está en que el hijo pueda entender, que pueda recibir una explicación adecuada a sus capacidades de lo que está ocurriendo, mientras que en el caso de la incapacidad para ocultar, se revela independientemente del efecto que se considera que va a tener, considerando que no hay otra opción.

Revelación anticipada se refiere a aquellas revelaciones que se hacen no porque haya una clara voluntad de revelar, ni porque dispongan de cierta información o se consideren positivas en sí mismas, sino porque se asume que se enterarán igualmente de otras formas (medios de comunicación, iguales, observación, etc.):

También es complicado, también, que no se enteraran, porque eran situaciones que se presentaban en casa. Entonces, para qué les vas a ocultar (Águila, 23 de marzo de 2023).

Necesidad propia se refiere a la revelación de experiencias o emociones por parte de los padres en función de necesidades propias, como por ejemplo a modo de desahogo:

Yo iba y se lo contaba, me acuerdo que iba a su habitación. No tenía otra persona con la que hablar. Le contaba y él me abrazaba. Entonces bueno, por eso él, el mayor, siempre fue consciente de todo (Golondrina, 24 de febrero de 2023).

En ocasiones la distinción entre necesidad propia e incapacidad de ocultar es difusa, o se dan simultáneamente (es la propia necesidad la que hace que sea imposible para la persona ocultarlo). En cualquier caso, al formar parte ambas del mismo estilo comunicativo, esto no supone un problema a la hora de realizar la clasificación.

Revelación consciente, como ya se ha expuesto, es independiente de la motivación, por lo que podría englobar todas las anteriores. Sin embargo, se reserva para aquellas que no presentan esa especificidad. En relación a este estilo, puede tener la connotación de que revelar es positivo en sí mismo para la familia o como forma de buscar la unión o la conexión con los hijos, más allá del contenido concreto de la revelación:

Lo de la casa, todo. Aunque era algo malo, era algo que nos unía, porque yo lloraba porque yo estaba fatal y ellos venían y decían ¿Qué hacemos? ¿Pero qué va a pasar con la casa? Entonces, quieras o no, estás unidos, como en un mismo sentimiento (Águila, 23 de marzo de 2023).

Discurso no filtrado

Este estilo tiene características específicas que hacen que resulte más difícil de detectar, derivadas principalmente de que el resto son en mayor o menor medida estrategias elegidas conscientemente (aunque siempre estén influyendo en ello procesos inconscientes en el porqué de la elección de determinado estilo, el resultado sí es consciente). El estilo de discurso no filtrado se caracteriza precisamente por una incoherencia entre las intenciones conscientes o lo que se afirma en el discurso, por un lado, y la conducta por otro. Entre lo que los padres dicen comunicar a los hijos acerca de su experiencia y lo que comunican realmente, de forma indirecta. Concretamente, teniendo en cuenta únicamente la intención o el discurso, este estilo comunicativo sería idéntico al de silenciamiento, en tanto que comparte la creencia de que es preferible ocultar experiencias o emociones y dice hacerlo, y serían otra serie de conductas contradictorias con esas afirmaciones las que permitirían diferenciar este estilo. Esta dificultad ha tratado de controlar tanto en el diseño de la entrevista como en el análisis posterior, en cualquier caso, los problemas que esto puede suponer se discuten más adelante.

Las categorías vinculadas a este estilo que se han utilizado para el análisis son: revelación indirecta, síntomas no explicados, discrepancia y creencia en el ocultamiento (compartida con el estilo de silenciamiento).

La revelación indirecta se refiere a la revelación no consciente de experiencias hacia los hijos, por ejemplo al hablar de ellas con otras personas cuando los hijos están a una distancia en la que pueden oírles, o dejando a su

alcance información al respecto. Entendiendo que esto puede ocurrir de forma puntual accidentalmente, son indicadores relevantes si existe la creencia de que los hijos no escuchan o no se enteran, o si de forma sistemática no se establecen unas precauciones mínimas para que esa revelación indirecta no ocurra (por ejemplo, hablar en otra habitación, a sabiendas de que puede oírse a través de las paredes). También, la forma en que se aborda una vez se da de forma accidental, si se es consciente de que los hijos disponen de esa información que quizá necesite ser aclarada o se ignora o normaliza, y queda sin abordar. Por ejemplo, durante la entrevista con Halcón, su hijo pequeño (de 7 años) pasó varias veces por el salón de su casa, donde realizábamos la entrevista sin que él le diese mayor importancia, pese a su creencia de que era preferible ocultarles ciertas experiencias que estábamos tratando en la entrevista y a que afirmaba hacerlo. Al preguntarle al respecto contesta:

No, no, si el niño está muy pequeño. Está a la suya. Se pone a jugar con el móvil y ya le puede caer una bomba al lado (risas) (Halcón, 11 de abril de 2023).

Síntomas no explicados se refiere a sintomatología específicamente relacionada con el evento traumático (flashbacks, pesadillas, formas particulares de evitación...) o muy intensa en el caso de reacciones emocionales más transversales como llanto o ansiedad, cuando se dan en presencia de los hijos y no se acompañan de una explicación adecuada. Este elemento no se ha encontrado en el único participante entrevistado que finalmente ha sido clasificado en el estilo de discurso no filtrado, pero sí hay un ejemplo pasado de otro participante:

No sé a qué íbamos, iba con la mayor. Hace años ya, 5 o así tendría. De casualidad que pasamos por cerca de donde estaba la obra, donde el accidente, y cuando me doy cuenta, me empiezo a poner mal, mal, mal. Me dolía el pecho, fatal, fatal. Respirando casi como aquella vez. Nos fuimos para otro lado, no sabía qué me pasaba, no supe qué decirle. Estaba como paralizado. Pasados unos meses, hablamos de aquel día, pero entonces nada (Caribú, 15 de abril de 2023).

Cuando se trata de reacciones emocionales menos extremas se categoriza como ocultamiento de emociones. Ejemplos de esto son pueden ser la tristeza o el llanto más puntuales, o una ansiedad no tan aguda, y no se dan explicaciones o se dan explicaciones que ocultan su verdadero origen. Aunque la distinción es un tanto arbitraria, el criterio no es tanto qué está más directamente relacionado con determinada vivencia traumática y qué con eventos cotidianos, sino la necesidad de una explicación que puedan tener los hijos para comprender qué está ocurriendo.

Discrepancia se refiere a cualquier indicador de que existen diferencias entre lo que los padres cuentan y creen que sus hijos saben, y lo que los hijos han experimentado o saben realmente. De nuevo, sin entrevistar a los hijos es difícil descartar que esto ocurra, pero se trata de explorar preguntando si ante determinados acontecimientos, aunque se hayan ocultado, ha notado alguna reacción por parte de los hijos, si creen que son conscientes de cómo ellos se han sentido en determinadas situaciones, si les ha sorprendido en algún momento que supiesen algo que creían que no sabían o han hecho preguntas que les hayan sorprendido en ese sentido.

Claro, yo no les contaba, pero al final veía que ellos algo notaban, algo notaban. Pero yo no les quería decir nada (Halcón, 11 de abril de 2023).

Pues sí, una vez, me dice, “oye papá cuando se murió la abuelita ¿tú por qué no fuiste a Bolivia?”. Yo me quedé... ¿Cómo? No le había contado de eso. Que lo tengo todavía ahí. Pero ahí algo le tuve que contar, claro (Halcón, 11 de abril de 2023).

Creencia en el ocultamiento no requiere de más explicaciones de las ya dadas, ni tiene matices relevantes en relación con este estilo en particular.

Clasificación de las entrevistas

En la Tabla 3, se muestra un resumen del análisis de las entrevistas en relación con las categorías de los estilos de comunicación parental y la clasificación realizada por el autor. Además, se describe el proceso de clasificación y las dificultades encontradas, entendiendo que la información que esto ofrece es también parte de los resultados de la investigación y contribuyen a valorar la validez

de esta clasificación para este fenómeno de forma cualitativa (mientras que en el siguiente apartado se calcula la fiabilidad interjueces de la clasificación).

En la tabla están representados por colores los cuatro estilos comunicativos que propone el modelo, con las distintas categorías de elementos que los definen en las filas (donde las categorías que son comunes a dos estilos están entre ellos y con un color también intermedio).

Tabla 3

Clasificación de los estilos de comunicación parental

		Águila	Bacalao	Cangrejo	Caribú	Cigüeña	Gaviota	Golondrina	Grulla	Halcón	Vencejo
SILENCIAMIENTO (S)	Ocultamiento emociones	X	II	X	II	X	II	X	X	II	IIII
	Ocultamiento experiencias	X	I	IIII	I	I	IIII	X	II	IIII	II
	Revelación mínima	X	IIII	X	I	X	II		I	II	II
	Evitación	X		X	X	X		X			I
DISCURSO NO FILTRADO (DNF)	Creencia ocultamiento	X	II	X	X	X	IIII		I	IIII	IIII
	Revelación indirecta									II	
	Sintomas no explicados	X		X	I	X	X	X	X		
	Discrepancia			X						II	
REVELACIÓN MODULADA (RM)	Adecuación		I	IIII	IIII	I	II	I	IIII		
	Revelación progresiva	X	I	I	I		I	X	I	X	IIII
	Creencia revelación	I	I	II	I	IIII	X		II	X	
COMUNICACIÓN ABIERTA (CA)	Revelación consciente	IIII	IIII	I	IIII	IIII	II	IIII	IIII	II	II
	Incapacidad ocultar	I	X	X		I		I		X	I
	Revelación anticipada	I	X	X			X		I		X
	Necesidad propia	IIII	I		I	X	X	IIII	X	I	
ESTILO		CA	S	RM	RM	RM	S	CA	RM	DNF	S

Cada columna corresponde a una entrevista, en cuya última celda aparece el estilo en que esa entrevista ha sido clasificada. Las marcas (I) representan la presencia de elementos de la categoría correspondiente con cada entrevista, y es conveniente interpretar su número no como una medida de intensidad sino de

afirmación de que dicha categoría corresponde al estilo comunicativo de dicha persona. Las cruces (X) indican que se descarta que esa categoría sea una característica propia del estilo comunicativo de dicha persona, por incompatibilidad con otras, con hechos relatados, o por mención explícita.

Como se puede apreciar, no es necesario que todas las categorías vinculadas a un estilo estén presentes para que se clasifique a una persona en un determinado estilo, ya que estas no son una lista de requisitos sino que cada combinación de elementos define un estilos (idiosincrático) a lo largo de un continuo, que luego se agrupan en las cuatro grandes categorías. También es habitual (hasta el punto de que ocurre en todos los casos) que en una misma entrevista haya características propias de distintos estilos, lo que tampoco impide la clasificación en función del peso relativo de cada una y de una evaluación más global de la entrevista. En caso de duda, por presencia clara de características de diferentes estilos, se releen las entrevistas y se realiza una evaluación global de su contenido y de la coherencia entre las diferentes características.

Esta última revisión global ha sido necesaria en las entrevistas a Bacalao y Vencejo (para decantarse entre silenciamiento y revelación modulada) y en el de Halcón (para decantarse entre silenciamiento y discurso no filtrado). En los dos primeros casos, la revisión global ha llevado a clasificarlos en el estilo de silenciamiento, con los criterios de que pese a manifestar una voluntad de revelación progresiva, ambos tienen más de un hijo de edades muy diversas entre los que no han hecho distinciones relevantes, y a que algunas de las afirmaciones que en un primer análisis se habían categorizado como revelación consciente, correspondían más bien a una revelación mínima en lo que se refiere a la motivación subyacente, como luego se discutirá. En estas dudas, juega un papel importante el hecho de que la migración, a diferencia de otras experiencias pasadas puntuales que puedan haber experimentado los padres en el pasado, difícilmente puede ser ocultada por completo, y siempre tiene que darse un cierto grado de revelación (de hecho, la casilla de revelación consciente es la única que se ha marcado en todas las entrevistas). Por tanto, la distinción entre los estilos de silenciamiento y revelación modulada, requiere en estos casos consideraciones añadidas; un elemento que será recogido en la discusión.

En el caso de Halcón, pese a haber más presencia de elementos propios del estilo de silenciamiento, se ha valorado clasificarlo como discurso no filtrado por dos motivos. Primero, como se ha explicado, este estilo no es una elección consciente y en el discurso explícito es idéntico al silenciamiento, por lo que la presencia de características propias del silenciamiento no debe ser motivo para descartarlo. Segundo, los elementos propios del estilo de discurso no filtrado son suficientes, teniendo en cuenta tanto la menor probabilidad de que se den y se detecten, como su análisis cualitativo (ver apartado anterior), para entender que son características del estilo comunicativo de la persona. En este sentido, pese a que el estilo de discurso no filtrado se caracteriza por la incoherencia entre la voluntad de mantener un estilo de silenciamiento y la comunicación indirecta que se produce, no es esperable que la incoherencia sea total y se revelen de forma indirecta todas y cada una de las experiencias que se pretenden ocultar, por lo que una certeza razonable de que se dan este tipo de incoherencias es ya motivo suficiente para su clasificación en este estilo.

También se ha realizado una revisión global del resto de entrevistas días más tarde de la clasificación basada en la tabla, con el objetivo de corroborar la clasificación, sin que apareciese ninguna discrepancia. En este análisis se han podido contextualizar algunos elementos aparentemente discrepantes por ser propios de estilos distintos a aquellos en los que, finalmente, se han clasificado a las personas correspondientes. En el caso de Caribú, están marcados tanto síntomas no explicados como necesidad propia, y se refieren a momentos de crisis, que posteriormente abordan de forma distinta, de forma coherente con el estilo de revelación modulada. En el caso de las personas con un estilo de revelación modulada, la presencia de ocultamiento de experiencias es coherente con el estilo, teniendo en cuenta el tipo de experiencias que se revelan y las que no. Por ejemplo, Cigüeña hace aquellas revelaciones necesarias para que su hijo entienda su estado emocional, y oculta que en un momento de especial dificultad económica se le ofreció dedicarse a la prostitución y lo rechazó.

Fiabilidad interjueces de la clasificación

De cara a evaluar utilidad de esta clasificación y su aplicación, además de un análisis cualitativo de las categorías y el proceso de clasificación, es interesante

evaluar en qué medida hay acuerdo entre distintos observadores a la hora de clasificar a los sujetos. Los resultados de la clasificación por parte de 5 observadores se muestran en la Tabla 4. Como se puede observar, solo aparecen desacuerdos en la clasificación de uno de los participantes, que algunos observadores clasifican en silenciamiento y otros en discurso no filtrado.

Tabla 4

Resultados de la clasificación de estilos de comunicación parental por 5 observadores.

	S	DNF	RM	CA
Águila	0	0	0	5
Bacalao	5	0	0	0
Cangrejo	0	0	5	0
Caribú	0	0	5	0
Cigüeña	0	0	5	0
Gaviota	5	0	0	0
Golondrina	0	0	0	5
Grulla	0	0	5	0
Halcón	2	3	0	0
Vencejo	5	0	0	0

A partir de estos resultados, se calcula el índice Kappa de Cohen, que se muestra en la Tabla 5.

Tabla 5

Índice Kappa de Cohen para las diferentes categorías

Categoría	Kappa
S	0,8663
DNF	0,4681
RM	1,0000
CA	1,0000
Global	0,9119

En ella se puede observar que tanto los valores Kappa de cada categoría como el global están por encima de 0,75, lo que indica una muy buena fiabilidad, a excepción del correspondiente al estilo de discurso no filtrado, que está por encima de 0,40, un valor considerado aceptable para variables psicológicas en la literatura (Sergas, 2014). Mientras que en las categorías de revelación modulada y comunicación abierta la concordancia es total, este análisis muestra claramente como la dificultad en la clasificación está en la distinción entre los estilos de discurso no filtrado y silenciamiento, y en especial en la identificación del estilo de discurso no filtrado, que puede generar con frecuencia falsos negativos.

Integración de resultados

A continuación en la Tabla 6 y la Tabla 7 se muestran de forma resumida los resultados, para facilitar su interpretación conjunta. El objetivo de este apartado es resaltar algunos elementos que puedan resultar llamativos o de interés teórico para futuras investigaciones.

Tabla 6

Resumen de resultados I

	Bacalao	Gaviota	Vencejo	Águila	Golondrina
Género	Mujer	Mujer	Hombre	Mujer	Mujer
Apego	Preocupado	Seguro	Evitativo	Preocupado	Seguro
E. Comunicativo	S	S	S	CA	CA
EDS	DS-, PY-	G-, RE+, DO+	RE+, DO+	FO+	FO+
SA-45	Dep+, Som+	G+, Hos+, SI+, Som+, Ans+, Psi++, OC+, IP+	Hos+, Ans+		SI-
Narrativa	Ruptura de expectativas Valoración negativa de la migración Cultura del esfuerzo	Idealización del país de acogida Valoración positiva de la migración Cultura del esfuerzo	Idealización del país de acogida Denigración del país de origen Identificación países-miembros Valoración positiva de la migración Cultura del esfuerzo	Cambio de estatus Cambio de estatus Machismo Identificación países-miembros Culpa y fusión Valoración positiva de la migración	Cambio de estatus Cambio de rol Machismo Identificación países-miembros Idealización del país de acogida Salvación Valoración positiva de la migración

Tabla 7*Resumen de resultados II*

	Halcón	Cangrejo	Caribú	Cigüeña	Grulla
Género	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Mujer
Apego	Evitativo	Seguro	Seguro	Seguro	Preocupado
E. Comunicativo	DNF	RM	RM	RM	RM
EDS	RE+, CE+	PY+, FO-	RE+, CE+	FO-, DO-, CE-	RE+, FO+
SA-45	Hos+, Som+	Hos+, SI-	SI+		Ans+
Narrativa	Cambio de estatus Duelo múltiple y recurrente Culpa Valoración negativa de la migración	Cambio de estatus Duelo múltiple y recurrente Valoración positiva de la migración	Cambio de estatus Cambio de rol Integración Crecimiento post-traumático Valoración positiva de la migración	Cambio de estatus Cambio de rol Idealización del país de origen Valoración positiva de la migración,	Inseguridad profesional Machismo Valoración positiva de la migración

Las participantes clasificadas en el estilo de comunicación abierta han puntuado alto en FO (fusión con los otros), un resultado coherente conceptualmente. Además las dos participantes clasificadas en este estilo presentan narrativas muy similares. Algunos son elementos muy específicos como para ser características del estilo comunicativo, pero es interesante profundizar en ellos. Por un lado está la identificación entre miembros de la familia y países (de origen y de acogida) más o menos marcada según el caso, y por otro el cambio de estatus y una valoración positiva de la migración, todos ellos atravesados por su vivencia del género y el machismo.

Todas las participantes clasificadas en el estilo de revelación modulada hacen una valoración positiva de la migración, pero esto no parece determinar el estilo de comunicación, ya que otras participantes clasificadas en otros estilos también la hacen. Por otro lado, la valoración negativa de la migración, la identificación entre miembros de la familia y países, la idealización del país de acogida o la culpa no aparecen en ninguna de las participantes clasificadas en revelación modulada. Esto podría indicar que una mayor integración de los aspectos positivos y negativos de la experiencia migratoria así como de las características de los países de origen y acogida haga más probable este estilo comunicativo.

Por otro lado, los resultados no permiten establecer una relación clara entre la existencia experiencias traumáticas de tipo más puntual (accidentes, encarcelamiento) o duelos complicados (perdidas inesperadas y prematuras, imposibilidad de participar en ritos sociales de despedida) y el desarrollo de uno u otro estilo de comunicación por parte de los padres, ya que participantes con estas vivencias han desarrollado estilos diversos.

Resulta llamativo que las tres participantes clasificadas en el estilo de silenciamiento reproducen y tratan de transmitir a sus hijos narrativas que se pueden englobar dentro de una cultura del esfuerzo. Estas narrativas aparecen alrededor de revelaciones mínimas relacionadas con su proceso migratorio, sobre las dificultades en la adaptación y la supervivencia. En ocasiones aparecen cuando sus propios hijos se encuentran con dificultades, y tienen la intención explícita de motivar hacia el logro de objetivos. Sin embargo, por la forma y el contexto en el que aparece y su relación con el silenciamiento, puede estar cumpliendo también otras funciones, que se discuten en el apartado siguiente.

Las puntuaciones del SA-45 por su parte, no parecen distribuirse según ningún patrón específico entre estilos. Aunque el número de participantes es demasiado reducido para hacer un tratamiento estadístico y la selección no es aleatoria, ni las puntuaciones generales ni en las subescalas indican que las participantes de uno u otro estilo tengan mayor nivel de distress.

Para terminar, se muestran las tablas de contingencia entre estilos comunicativos parentales y estilo de apego (Tablas 8).

Tabla 8

Tabla de contingencia entre estilos comunicativos y estilos de apego

	Apego Seguro	Apego Evitativo	Apego Preocupado	Total
S	1	1	1	3
DNF	0	1	0	1
RM	3	0	1	4
CA	1	0	1	2
Total	5	2	3	10

Se calcula también la tabla de contingencia simplificada, agrupando todos los estilos distintos a revelación modulada (Tabla 9):

Tabla 9*Tabla de contingencia entre estilos comunicativos y estilos de apego (agrupados)*

	Apego Seguro	Apego Inseguro	Total
no RM	2	4	6
RM	3	1	4
Total	5	5	10

En ambas tablas, podemos ver cómo entre las personas con apego inseguro es más infrecuente el estilo de revelación modulada que entre las personas con apego seguro, y que ocurre a la inversa con el resto de estilos comunicativos. Esto, más que llevarnos a una generalización que ni el número de participante ni el diseño del estudio permiten (por no ser un objetivo), nos permite afirmar que existe coherencia con el planteamiento teórico que motiva el estudio, en tanto que la revelación modulada depende de la capacidad para adaptar la revelación a las necesidades de los hijos, lo que sería un caso concreto del tipo de interacción que define el apego seguro. En la misma línea, parece coherente que los participantes con apego evitativo tengan estilos comunicativos como silenciamiento y discurso no filtrado.

Aunque los resultados, y especialmente la menor proporción de hombres en el estudio, no permiten hacer demasiadas generalizaciones (ver Tabla 10 y Tabla 11), los roles tradicionales de género podrían estar influyendo también en el estilo comunicativo.

Tabla 10*Tabla de contingencia entre estilos comunicativos y género de los participantes*

	Hombres	Mujeres	Total
S	1	2	3
DNF	1	0	1
RM	1	3	4
CA	0	2	2
Total	3	7	10

Tabla 11

Tabla de contingencia entre estilos comunicativos (agrupados) y género de los participantes

	Hombres	Mujeres	Total
no RM	2	4	6
RM	1	3	4
Total	3	7	10

Se observa que las dos personas clasificadas en el estilo de comunicación abierta y la mayoría de las clasificadas en revelación modulada son mujeres, mientras que de los hombres la mayoría están clasificados en otros estilos (silenciamiento o discurso no filtrado). En concreto, la diferencia de género puede ser relevante especialmente en la expresión y el ocultamiento de emociones. Por ejemplo, el único participante no clasificado en silenciamiento que a pesar de ello incluye en su estilo comunicativo el ocultamiento de emociones es un hombre (Caribú).

Discusión y conclusión

Estilos de comunicación parentales y migración

El análisis de las entrevistas, la creación de categorías y la clasificación de los participantes en los distintos estilos de comunicación parental pone de manifiesto la necesidad de definiciones precisas para los distintos estilos y sus elementos característicos. En este estudio se ha puesto de manifiesto la necesidad de adaptar la definición de determinados elementos a las características específicas de una experiencia que es prolongada en el tiempo y tiene múltiples dimensiones. Este tipo de adaptación ha sido especialmente necesaria para diferenciar elementos como la revelación mínima y la adecuación, o revelación consciente, incapacidad de ocultar y revelación por necesidad propia, o para distinguir entre los estilos de silenciamiento y revelación modulada. En este proceso de redefinición de las categorías, es ineludible una labor interpretativa que tenga en cuenta el sentido, las justificaciones y las motivaciones (conscientes e inconscientes) ligadas a cada forma particular de comunicar, y no únicamente lo manifestación fenoménica última. Por poner un ejemplo, comparemos estas dos revelaciones (ficticias):

- “Estuve en Auschwitz”.
- “Nací en Ecuador y me vine acá con 20 años. Estuve trabajando en un bar, cuando conocí a tu padre lo dejé. Tardé unos años en conseguir los papeles. Aunque la situación económica era difícil, salimos adelante”.

Si nos atenemos al significado literal, la segunda afirmación es más informativa que la primera (da más detalles de la experiencia). Pero si contextualizamos ambas dentro de la narrativa más amplia de la persona que las pronuncia y las implicaciones de cada una, la primera puede estar efectivamente al servicio de una revelación de determinadas experiencias traumáticas, mientras que la segunda puede estar al servicio del silenciamiento, como revelación mínima.

Las fronteras entre elementos específicos y entre estilos de comunicación son necesariamente convencionales. Por tanto, en su aplicación a diferentes fenómenos puede tener más sentido una adaptación de las definiciones de los elementos concretos que mantengan el sentido global de las categorías que una aplicación rígida de una fórmula preestablecida que no logra captar dicho significado (León y Montero, 2015). Dicho en otras palabras, parece legítimo sacrificar la adecuación en un nivel para ganarla en otro de mayor grado de abstracción.

También, debido a las dudas iniciales a la hora de clasificar a algunos participantes en el estilo de revelación modulada o en el de silenciamiento, podría plantearse la posibilidad de desdoblar el estilo de silenciamiento en dos estilos, un silenciamiento explícito, que pone especial énfasis en el ocultamiento, y un silenciamiento encubierto, que hace frecuentemente revelaciones mínimas y no se concibe como tal. Los resultados del estudio no permiten una conclusión firme al respecto, pero en cualquier caso la razón de desdoblar los estilos no es tanto que se espere encontrar frontera clara entre ambos (de hecho, esto tampoco ocurre con el resto de estilos) sino que pueden generar dinámicas relacionales o interpretaciones por parte de los hijos muy diferentes. Apoyándonos en la distinción entre nivel de contenido y de relación en la comunicación (Watzlawick et al., 1993), el estilo de silenciamiento explícito en el nivel de relación transmitiría el mensaje de que se está ocultando información. Por su parte, el silenciamiento encubierto no solo haría revelaciones mínimas, sino lo que es más importante, transmitiría a nivel de relación el mensaje de que se está transmitiendo lo que fue esa experiencia. Esto define una relación distinta con su interlocutor (los hijos e hijas en este caso). De hecho, un factor clave para Dalgaard y Montgomery (2015) en el efecto que tiene sobre los

hijos la comunicación entorno al trauma es la función que cumple, y no solo la forma en que se da esa comunicación (que por otro lado, debe materializarse en aspectos analógicos y metacomunicativos, normalmente más difíciles de identificar y clasificar pero no por ello menos importantes).

En cualquier caso, el índice kappa indica que la forma de clasificación desarrollada tiene una buena fiabilidad para el modelo de Dalgaard et al. (2016), aunque con dificultades respecto al estilo de discurso no filtrado. Esto debe interpretarse con cautela por múltiples razones, que se desarrollan en el apartado de limitaciones.

Por otro lado, aunque el número de participantes y los criterios de selección limita mucho la posibilidad de extraer conclusiones al respecto, es interesante comparar las proporciones en que los distintos estilos comunicativos están presentes en este estudio y en el de Dalgaard et al. (2016). Las proporciones para los estilos de revelación modulada y comunicación abierta son similares, mientras que las de silenciamiento y discurso no filtrado están invertidas entre sí. Esta diferencia puede deberse por completo al mero azar pero también hay otros factores que pueden estar influyendo en esta distribución. Los participantes en el estudio de Dalgaard et al. (2016) eran consultantes por estar experimentando síntomas de estrés post-traumático y con experiencias traumáticas recientes, además de que se trata de una muestra de refugiados, mientras que en este estudio se trata más bien de migraciones económicas, sin que la presencia de sintomatología fuese un criterio de elección y con años en España. Si estos factores están jugando un rol, podrían relacionarse específicamente con el estilo de discurso no filtrado. Otra posibilidad es que en la evaluación que Dalgaard et al. (2016) hacen de los estilos de comunicación parental se discrimine mejor el estilo de discurso no filtrado, con menos falsos negativos. En cualquier caso esto parece poco probable debido a que su evaluación es del mismo tipo (una entrevista en profundidad con los padres) y la forma en que han identificado a quienes clasifican en este estilo es también similar (por observación de incongruencias durante la realización de esta).

Género, cultura y atribuciones

La profundización en los procesos migratorios nos permite afinar y complejizar a qué factores se atribuyen determinadas conductas. Como plantea Sluzki (1980) a la hora de decidir si determinada conducta o rasgo es atribuible a la

idiosincrasia de la familia o a la cultura de origen de la familia, se pueden dar errores de dos tipos: falsos positivos, si interpreta como rasgos culturales lo que son características idiosincrásicas de la familia, y falsos negativos, si interpreta como características idiosincrásicas de la familia lo que son en realidad rasgos culturales. Más allá de que la separación radical entre ambas es quizá imposible, es útil para tratar de evitar ciertos sesgos, y además su lógica es extrapolable. La cuestión se complica más si cabe cuando se tiene en cuenta que la migración tiene también efectos sobre la dinámica familiar y los distintos roles, que no son reductibles a la cultura del país de origen ni a su interacción con la cultura del país de acogida, sino que se relacionan con las propias exigencias y dificultades del proceso migratorio: pérdida de red social, cambios de estatus, duelo migratorio, etc. En este ámbito se pueden cometer los mismos tipos de errores, atribuyendo algo que sea resultado del proceso migratorio a la cultura de origen o viceversa. Las narrativas de las participantes nos dan al menos un par de ejemplos claros de ello.

En primer lugar, está el tema de las bandas, que aparece de forma explícita en una de las entrevistas, y de forma velada en otras dos, con la preocupación de los padres y madres de que sus hijos se relacionen con ellas. En sus narrativas, siguiendo el discurso hegemónico, relacionan estos problemas con la inseguridad presente en sus propios países (“traen lo malo que hay allá”, dice textualmente una de ellas). Sin embargo, aunque muchas de estas bandas posteriormente se hayan asentado también en países de Latinoamérica, su historia tiene otros orígenes: bandas como Latin Kings, Trinitarios, Dominicans Don’t Play o incluso las maras surgen en Estados Unidos. Antropólogos como Juan José D’abuisson (2019) o Óscar Martínez (2019) que estudian tanto estos orígenes como sus dinámicas actuales no dudan en plantear que el surgimiento de estas tiene menos que ver con el crimen organizado en sus países de origen que con problemas relacionados con la exclusión y la búsqueda de identidad de jóvenes migrantes o hijos de inmigrantes. Estos errores de atribución interactúan con las tendencias a la idealización y la denigración que aparecen como defensas en muchas de las narrativas migratorias, alimentándose de ellas al tiempo que las refuerzan. Pueden además llevar a formas de afrontar esta problemática que retroalimenten el proceso de exclusión y el conflicto identitario que las genera.

En segundo lugar, podemos pensar desde esta óptica el cambio de roles que supone la migración. Una mirada ingenua puede atribuir la distribución de roles de

género tradicional y rígida (hasta el punto de imponerse y derivar en distintas formas de violencia) exclusivamente a la cultura de origen. Sin embargo, entre los participantes, precisamente en el caso más extremo de imposición de estos roles tradicionales se trata de un cambio de rol respecto a cómo se distribuían en el país de origen. Aunque las tensiones del proceso migratorio no explican por sí mismas por qué la distribución final es de determinada manera, estas deben ser también parte de la explicación, siguiendo a Bateson (1993), que expone como ningún cambio cuantitativo puede por sí mismo explicar un cambio cualitativo.

Para Sluzki (1980) es frecuente que las exigencias que plantea el proceso migratorio hagan que se especialicen los roles instrumentales y afectivos en distintos miembros de la familia, cuando antes de la experiencia migratoria todos los miembros podían desempeñar funciones tanto instrumentales como afectivas. Es en cómo se da ese reparto, pero no tanto en que se dé o no, en lo que influyen los roles de género de la cultura de origen. Esta separación de roles, si es temporal y voluntariamente asumida puede ser adaptativa. Pero si se mantiene con rigidez puede desatar un proceso de amplificación de la desviación. Si el miembro que toma un rol instrumental incorpora cada vez más rasgos de la cultura del país y desarrolla una nueva identidad autónoma, y el que toma un rol afectivo continua aislado, el primero empieza a percibir al segundo como un obstáculo a desempeño de su rol y a su autonomía. El segundo por su parte puede responder a esto aislándose y aferrándose más todavía al pasado o al país de origen (“echaba de menos hasta a mi suegra, que me llevaba fatal con ella” decía una de las participantes). Esta polarización puede ir aumentando hasta generar conflicto violento o hasta la separación, o al abandono de la familia por parte de quien desempeñaba el rol instrumental, normalmente un hombre (esto último también presente en la narrativa de varias mujeres entrevistadas). Puede ocurrir que el miembro más aislado descubra solo después de esta separación sus capacidades para adaptarse al país de acogida y arreglárselas por su cuenta, o que descubra nuevos valores. En esta línea, varias participantes miraban el rol que desempeñaban en el pasado incluso con lástima, y consideraban este cambio como uno de los mayores aprendizajes de su proceso migratorio. Varios ejemplos como este encajan con la afirmación de Falicov (2011) de que pese a que estudios de décadas pasadas mostraban que las mujeres se adaptaban más lentamente a los cambios culturales, es algo que depende más bien del contacto con la cultura del

país de acogida que permita el rol que desempeñan, y de hecho están más predispuestas y asumen más rápido aquellos valores que les reportan mayor libertad personal.

Sin embargo, a esta descripción del proceso habría que añadirle otro elemento clave para entender los conflictos y tensiones en torno al género en las narrativas de las participantes. Y es la cuestión de qué ocurre cuando estos hombres pierden ese rol instrumental o proveedor (Cuevas y Mendieta, 2022). Como muestran las narrativas de varias las participantes, cuando pierden el empleo y no lo recuperan rápidamente, por enfermedad u otras causas, muchos hombres parecen no ser capaces de reconfigurar su identidad y su rol, y experimentan sentimientos de inferioridad y frustración abrumadores. Esta frustración contribuye también a alimentar el conflicto familiar o de pareja, y puede llevar a algunos hombres a utilizar distintas formas de control o violencia para colocarse en la posición de poder que previamente tenían por su rol proveedor, o precipitar la separación o el abandono de la familia (Hernando, 2015). Colocar el género en relación con estos procesos más amplios de migración y empobrecimiento que se dan también a nivel social, y los cambios en los roles y la identidad que conllevan, permite dar cuenta de los procesos detrás de estas narrativas y experiencias de las participantes más que cada uno de estos factores por separado.

Narrativas del esfuerzo como defensa

Un hallazgo llamativo del análisis de las entrevistas es que en todas las personas clasificadas en el estilo de silenciamiento aparecen narrativas del esfuerzo. El propósito explícito que dan a este tipo de narrativas tiene que ver con motivar a los hijos al logro de objetivos en momentos de dificultad. No obstante, dado que aparecen en torno a revelaciones mínimas y parecen estar actuando al servicio del silenciamiento, podemos formular algunas hipótesis.

Como ya se ha expuesto, Sluzki (2006) plantea como las experiencias que hacen tambalearse las narrativas previas sobre las personas (con sus creencias asociadas acerca del mundo y de sí mismas) dejan a las personas momentáneamente “huérfanas de sentido” y de claridad. La necesidad de llenar esa laguna y dar algún tipo de coherencia a dichas experiencias expone a estas personas a asunción acrítica de narrativas distorsionadas y tóxicas disponibles en la cultura. Simultáneamente, las narrativas del esfuerzo, de la superación personal o la

autotransformación heroica, el mensaje del “si quieres, puedes”, han ido ganando difusión en la cultura popular y el imaginario público en las sociedades occidentales, de la mano de la popularización de la literatura de autoayuda y la cultura terapéutica (Rodríguez, 2016). En este sentido, cabe preguntarse si la asunción de este tipo de narrativas obedece más a una elaboración de dichas experiencias o a su exclusión de la conciencia. De hecho, el mismo dilema que se da a nivel interno, se da a nivel social. Como se ha planteado, el trauma tiene una dimensión política (Herman, 2004) y aunque ser víctima puede conceder determinado estatus en algunos contextos, la migración no es una de las experiencias por las que en nuestras sociedades pueda exigirse una compensación, sino más bien al contrario, se encuentra con muchos prejuicios en contra, algunos de ellos relacionados precisamente con los “privilegios” o falta de esfuerzo de los inmigrantes (Summerfield, 2001). En este sentido, las narrativas del esfuerzo pueden estar cumpliendo la doble función de mantener disociada la experiencia traumática y de reproducir una narrativa más aceptable por la cultura del país de acogida, frente a narrativas “victimistas”, “desagradecidas” o en general críticas. Así la asunción de estas narrativas de corte marcadamente individualista (que en ocasiones contrasta con la cultura de origen, más colectivista) podría entenderse como parte de esa hiperadaptación que algunos autores han asociado a mayores problemas psicológicos (Falicov, 2011).

Desde una perspectiva complementaria, autores como Mark Fisher (2020) han analizado estas narrativas del esfuerzo en relación a las reacciones que se producen. ¿Qué ocurre cuando personas que han asumido este tipo de narrativas se encuentran con otras que están pasando por situaciones similares a las que ellas vivieron? En lugar de tener reacciones de una mayor empatía, solidaridad o apoyo, más bien desencadenaban reacciones de resentimiento y competencia, especialmente cuando se tiene la percepción de que esas personas no se están esforzando lo suficiente. Se rechaza la queja o la protesta, con mensajes como “si yo pude y ellos no, será que no se están esforzando lo suficiente”. De esta forma se generan narrativas endurecidas frente al sufrimiento o la adversidad. Y esta negación, minimización o insensibilización frente al sufrimiento del otro puede estar vinculada a la negación del propio sufrimiento pasado. Salvando las distancias (pues en la comunicación familiar de las participantes el componente de hostilidad no parece estar presente), la aparición de estas narrativas en momentos en que los

hijos plantean a sus padres dificultades similares a las que ellos atravesaron puede indicar que estas narrativas cumplen esa función de negar su propia experiencia o evitar conectar con ella. Esto sería además coherente con el papel que juegan dentro de un estilo como el silenciamiento, y con la forma en que estos participantes responden a las preguntas proyectivas del final de la entrevista, que tratan precisamente de dar cuenta del grado de elaboración de la experiencia. Para terminar, esa hipótesis puede también vincularse a la redefinición de categorías como la de revelación mínima y a la importancia que Dalgaard y Montgomery (2015) dan a la función que la transmisión de determinadas historias o narrativas cumple en la comunicación con los hijos.

Limitaciones

Respecto a las limitaciones del estudio, podemos agruparlas en varios bloques.

Por un lado, hay cuestiones relativas al género y la cultura que limitan las conclusiones que se pueden extraer del estudio. Como ya se ha planteado, el estudio se enriquecería mucho de la inclusión de participantes de orígenes culturales más diversos, ya que esto daría pie a poder analizar la influencia de distintos rasgos culturales en los estilos comunicativos, el género, etc. Respecto al género, la dificultad de encontrar hombres que participen en estudios relacionados con la familia, la crianza o la educación de los hijos ha quedado patente, y limita el análisis que se puede hacer de la influencia del género en los estilos comunicativos, aunque se han tratado de hacer algunos apuntes al respecto. Por otro lado, un factor no analizado y que puede implicar diferencias importantes en los estilos comunicativos es el género de los hijos. La presencia de hijos de ambos géneros en varias de las familias de los participantes y el nivel de profundidad que se pudo alcanzar hacen que en los resultados no se puedan discriminar estilos de comunicación parental diferentes en función del género de los hijos, o matices entre la forma en que se manifiestan. Y sin embargo, si entendemos estos estilos como un fenómeno relacional y no como un rasgo estático intrínseco a los padres, sería de gran interés examinar cómo variables como el género de ambas personas en la relación influyen sobre él. Lo mismo podría hacerse con otros factores. De hecho, dado que varios elementos relacionados con el estilo de revelación modulada tienen

que ver con la adecuación y la adaptación a las necesidades de los hijos, casi cualquier característica distintiva sería susceptible de ser tenida en cuenta.

Respecto a la fiabilidad de la clasificación, hay que tener en cuenta que la forma en que se ha calculado tiene una limitación importante, en tanto que la tabla resumen rellena y facilitada a los distintos observadores es un resultado ya muy avanzado del análisis. Para calcular este índice e interpretarlo como indicador de la fiabilidad del proceso global de análisis y clasificación de las entrevistas, cada observador debería rellenar él mismo la tabla a partir de su propio análisis de las entrevistas, algo que en este contexto no es posible (y de hecho no sería lo más adecuado para un análisis cualitativo). Esto no invalida el resultado, simplemente hace necesario aclarar que la fiabilidad interjueces que se está calculando es la del procedimiento de clasificación, y no el de análisis y codificación de las entrevistas. También hay que tener en cuenta que el índice kappa se ve afectado por la prevalencia (y el estilo de discurso no filtrado aparece una única vez), que a más categorías son esperables kappa más bajos y que en la categorización de variables continuas se ve bastante influido por las definiciones convencionales de los límites entre categorías (Sergas, 2014).

En relación a lo anterior, la menor fiabilidad para la categoría de discurso no filtrado, y en menor medida, de la de silenciamiento (por ser esta la que recibe los falsos negativos en discurso no filtrado) parece estar arrastrando la ambigüedad que se da en fases previas del análisis más que deberse a errores en la propia clasificación. En concreto, las dificultades ya mencionadas para detectar el estilo de discurso no filtrado y sus elementos característicos a través de una entrevista. De hecho, cuando se detecta, tanto en este estudio como en la literatura consultada (Dalgaard et al., 2016) es porque conductas incongruentes con el discurso se dan durante la propia entrevista. Esto deja la duda de si en otros participantes clasificados en el estilo de silenciamiento están también presentes estas incongruencias, y simplemente no se han manifestado durante la entrevista. Esta dificultad no parece fácil de resolver dentro de este marco, pero probablemente sería más fácil de detectar en entrevistas con los propios hijos. En este estudio, esa posibilidad no se ha contemplado por la dificultad de acceso que planteaba. En cualquier caso, también la entrevista a los hijos tiene importantes limitaciones (por ejemplo, solo es posible a partir de cierta edad), por lo que idealmente entrevistas a

padres y madres y entrevistas a hijos e hijas podrían complementarse, de forma que el contraste entre ambas aportaría información de gran interés.

Conclusiones

En primer lugar, el análisis muestra que el modelo de cuatro estilos de comunicación parental entorno al trauma propuesto por Dalgaard et al. (2016) es en principio válido para clasificar los estilos de comunicación parental en torno a la migración. En cualquier caso, el modelo debe adaptarse a las especificidades de una experiencia como la migratoria, multidimensional y difícil de delimitar en el tiempo (en tanto que incluye la preparación, la adaptación y el duelo migratorio). Esta adaptación no tiene que ver tanto con la creación de nuevas categorías, aunque esto también podría explorarse tal y como se ha planteado a propósito de la posibilidad de desdoblar en dos el estilo de silenciamiento. Más bien, con la adaptación de las definiciones de los diferentes elementos de forma que mantengan el significado de cada una de ellas y el de los estilos que definen, ya que dicho significado es algo siempre contextual.

Por su parte, la dificultad para la identificación del estilo de discurso no filtrado a través de entrevistas con los padres debe ser un aviso para la práctica clínica, que pone sobre la mesa la importancia de prestar atención a las posibles incongruencias, observar la dinámica familiar y del trabajo con distintos miembros si se quiere tener una imagen más completa. Al mismo tiempo, dada la importancia que tiene la función con que determinadas narrativas se transmiten en los efectos que esta comunicación va a tener sobre los hijos (Dalgaard y Montgomery, 2015) y que la comunicación abierta no parece ser superior al silenciamiento (Dalgaard et al., 2016), es importante incidir primero en evitar las incongruencias (que si tienen una relación clara con peores indicadores de salud mental de los hijos). Más que en prescribir una u otra forma de comunicación sin una elaboración previa de la experiencia y sin generar un significado propio y positivo que dar a esa comunicación, se trata de generar esos significados, y que luego puedan desplegarse de forma más espontánea.

Hay que resaltar también la importancia de cuidar el tipo de atribuciones que se hacen al intervenir con familias migrantes. Ignorar la influencia de la cultura puede ser tan problemático como atribuir a la cultura rasgos o conductas que

pueden ser características idiosincrásicas de las familias o ser producto del proceso migratorio en sí y el duelo migratorio que conlleva. Ante la complejidad de estos procesos, puede adoptarse la actitud recomendada por Falicov (2011) de una alternancia dialéctica entre el “saber-algo”, que permite tener en cuenta elementos generales que pueden estar influyendo y algunos elementos específicos de la cultura que den credibilidad y confianza, y el “no-saber”, que parte de la curiosidad y permite a las personas dar sus propias explicaciones.

Por último, el análisis y las conclusiones extraídas muestran la dificultad y al mismo tiempo la escasa utilidad de fragmentar las experiencias, ya que cada elemento cobra sentido en su relación con el resto y en tanto que ocupa un determinado lugar en una narrativa más amplia. Cada factor aislado y tomado de uno en uno pierde buena parte de su potencial explicativo. La vivencia del género y los roles asociados, la valoración del país de origen y de acogida, las narrativas particulares que se generan entorno a determinadas experiencias, la forma en que se comunican estas experiencias y el sentido que cada una de ellas adquiere depende de su posición en una totalidad más amplia y su relación con ella. Así cuestiones aparentemente no relacionadas desempeñan un rol importante en las formas de adaptación y en la construcción narrativa, como se hipotetiza que puede estar ocurriendo con las narrativas del esfuerzo al servicio del silenciamiento.

Agradecimientos

La forma en que las personas participantes en este estudio sacan a la luz sus experiencias, algunas especialmente duras y difíciles, fueron una muestra de confianza que no hice mucho por merecer, y aportan muchos elementos relevantes para la comprensión de los procesos migratorios. También, de manera indisociable, de las narrativas que sus protagonistas elaboran para darles sentido y salir adelante con los recursos que tienen a su alcance. Realizar una investigación de este tipo requiere y al mismo tiempo genera cierta complicidad, y le hace a uno terminar con un sentimiento de agradecimiento por la generosidad de todas ellas. Lo que a estas personas les haya podido aportar mi escucha o la redacción de este trabajo no salda la deuda que tengo con ellas. Espero que el provecho que se pueda sacar de él, como humilde aportación para comprender y apoyar a quienes pasen por procesos similares sin medicalizar, individualizar o descontextualizar el malestar, sin

ocultar la violencia estructural ni reproducir narrativas que favorecen su ocultamiento, contribuya de alguna forma a saldarla.

Referencias

- Achotegui, J (2009). Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises). *Revista de servicios sociales*, 46, 163-171.
- Abraham, N. y Torok, M. (1978). *La corteza y el núcleo*. Amorrortu.
- American Psychiatric Association (1980). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, 3rd Ed.* American Psychiatric Press.
- Angel, B., Hjern, A., y Ingleby, D. (2001). Effects of war and organized violence on children: A study of Bosnian refugees in Sweden. *American Journal of Orthopsychiatry*, 71(1), 4–15.
- Ashby, W.R. (1972). *Introducción a la cibernética*. Ediciones Nueva Visión.
- Balluerka, N, Lacasa, F, Gorostiaga, A, Muela, A y Pierrehumbert, B (2011). Versión reducida del cuestionario CaMir (CaMir-R) para la evaluación del apego. *Psicothema*, 23(3), 486–494.
- Bateson, G. (1993). *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu.
- Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente: una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Lumen.
- Barocas, H. (1970). Children of purgatory: Reflections on the concentration camp survival syndrome. *Correctional Psychiatric Journal of Social Therapy*, 16(5), 1-58.
- Barocas, H. (1971). A note on the children of concentration camp survivors. *Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 8, 189-190.
- Beyebach, M. y García, F. (2022). *Superar experiencias traumáticas. Una propuesta de intervención desde la Terapia Sistémica Breve*. Herder.
- Blankers, E. (2013). A new generation: How refugee trauma affects parenting and child development. [Tesis doctoral, Utrecht University].
doi:10.7146/torture.v24i1.109722
- Bowen, M. (1991). *De la familia al individuo: diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*. Paidós.
- Bueno, E., Montes, N., Valle, G. y García, R. (2005). *Apuntes sobre la inmigración internacional y su estudio*. Universidad de las Américas Puebla.
- Cagnoni, F. y Milanese, R. (2010). *Cambiar el pasado. Superar las experiencias traumáticas con la terapia estratégica*. Herder.
- Canales, F.H., Alvarado, E.L. y Pineda, E.B. (1994). *Metodología de la investigación. Manual para el desarrollo de personal de salud*. Organización Panamericana de la Salud.

- Cuevas, J.M. y Mendieta, G. (2022). Tensiones de identidad masculina en hombres con familia sin empleo. *Psicología desde el Caribe*, 39(2), 19-35.
- D'abuisson, J.J. (2019). *Ver, oír y callar. Un año con la Mara Salvatrucha 13*. Pepitas de Calabaza.
- Dalgaard, N., Todd, B., Daniel, S. y Montgomery, E. (2016). The transmission of trauma in refugee families: associations between intra-family trauma communication style, children's attachment security and psychosocial adjustment. *Attachment & Human Development*, 18(1), 69-89. doi:10.1080/14616734.2015.1113305
- Dalgaard, N. y Montgomery, E. (2015). Disclosure and silencing: A systematic review of the literature on patterns of trauma communication in refugee families. *Transcultural Psychiatry*, 52(5), 579-593
- Escobar, J.I. (1998). Immigration and mental health: why are immigrants better-off? *Archives of General Psychiatry*, 55, 781-782.
- Falicov, C.J. (2011). La cultura en la terapia familiar. Nuevas variantes de un tema fundamental. *Redes: revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, 25, 43-68.
- Fanon, F. (2018). *Antología*. Wanáfrica.
- Fisher, M. (2020). Antiterapia, en Darren Ambrose (Ed.), *K-punk Volumen 2. Escritos reunidos e inéditos (Música y política)*. Caja Negra.
- Freud, S. (1968). *Obras completas I*. Biblioteca Nueva.
- Eisenbruch, M. (1991). From post-traumatic stress disorder to cultural bereavement: diagnosis of Southeast Asian refugees. *Social Science & Medicine*, 33(6), 673-680. doi:10.1016/0277-9536(91)90021-4
- Gimeno, A., Lafuente, M.J. y González, F. (2014). Análisis del proceso migratorio de las familias colombianas en España. *Escritos de Psicología*, 7(1), 31-42.
- Glaserfeld, E. (1995). Despedida de la objetividad, en P. Watzlawick y P. Krieg (Comp.), *El ojo observador. Contribuciones al constructivismo* (pp 19-31). Gedisa.
- Herman, J. (2004). *Trauma y recuperación. Cómo superar las consecuencias de la violencia*. Espasa.
- Hernando, A. (Ed.) (2015). *Hombres, mujeres, poder. Subjetividades en conflicto*. Traficantes de Sueños.
- Ibeas, N. (2019). *Mujeres migrantes. (De)construyendo identidades en tránsito*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- James, C.R.L. (2022). *Los jacobinos negros*. Katakarak.
- Johnstone, L. y Boyle, M. (2018). *El Marco de Poder, Amenaza y Significado. Hacia la identificación de patrones de sufrimiento emocional, experiencias inusuales y comportamientos problemáticos o perturbadores, como una propuesta alternativa a los diagnósticos psiquiátricos funcionales*. British Psychological Society.

- Karr, S. D. (1973). Second-generation effects of the Nazi holocaust. *Dissertation Abstracts International*, 34(6-B), 2935–2936.
- Kolitz, M. (2020). Apuntes económicos de una crisis sin precedentes. *Arteka*, 7, 10-25.
- Lacasa, F. y Muela, A. (2014). Guía para la aplicación e interpretación del cuestionario de apego CaMir-R. *Revista de psicopatología y salud mental*, 24, 83-93.
- Lacomba, J. (2001). Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. *Scripta Nova*, 94(11), 32-45.
- Larrea, N. (2021). *Transmisión intergeneracional del trauma psicológico: una revisión sistemática*. [Trabajo de fin de máster, Universidad de Oviedo]. <http://hdl.handle.net/10651/59863>
- León, O. y Montero, I. (2015). *Métodos de investigación de psicología y educación. Las tradiciones cuantitativa y cualitativa*. McGrawHill.
- Lichtman, H. (1984). Parental communication of Holocaust experiences and personality characteristics among second-generation survivors. *Journal of Clinical Psychology*, 40, 914-924. doi:10.1002/1097-4679(198407)40:4<914::aid-jclp2270400408>3.0.co;2-u
- Littlewood, R. (1990). From Categories to Contexts: A Decade of the “New Cross-Cultural Psychiatry”. *British Journal of Psychiatry*, 156, 308-327.
- Marrone, M. (2009). *Teoría del apego. Un enfoque actual*. Psimática.
- Martinez, O. (2019). *El niño de Holliwood. Una historia persona de la Mara Salvatrucha*. Debate.
- Oliver, P. y Berástegui, A. (2019). La Escala de Diferenciación del Self (EDS): desarrollo y validación inicial. *Revista Mosaico*, 72, 100-119.
- Padilla, A.M. (1994). Bicultural development: a theoretical and empirical examination. En R.G. Malgady y O. Rodriguez (Eds.), *Theoretical and conceptual issues in Hispanic mental health*. Krieger Publishing.
- Pérez-Álvarez, M.(2007). La activación conductual y la desmedicalización de la depresión. *Papeles del Psicólogo*, 28(2), 97-110.
- Pérez-Álvarez, M. (2018). La psicología más allá del dualismo y el cerebrocentrismo. *Apuntes de Psicología*, 36 (1), 7-20.
- Polanyi, K. (2016). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Virus.
- Portes, A., & Rumbaut, R. G. (1990). *A foreign world: Immigration, mental health and acculturation*. University of California Press.

- Rendueles, G. (2016). Medicalización, psiquiatrización, ¿despsiquiatrización? en R. Rodríguez (Ed.), *Contrapsicología. De las luchas antipsiquiátricas a la psicologización de la cultura* (pp 319-348). Dado Ediciones.
- Rodríguez, R. (2016). La psicología en el proyecto cultural neoliberal: literatura de autoayuda y gestión de subjetividades, en R. Rodríguez (Ed.), *Contrapsicología. De las luchas antipsiquiátricas a la psicologización de la cultura* (pp 351-379). Dado Ediciones.
- Sandín, B., Valiente, R.M., Chorot, P., Santed, M.A. y Lostao, L. (2008). SA-45: forma abreviada del SCL-90. *Psicothema*, 20(2), 290-296.
- Segal, L. (1994). *Soñar la realidad. El constructivismo de Heinz von Foerster*. Paidós.
- Sergas (2014). *Concordancia y consistencia*. Servicio Gallego de Salud. https://www.sergas.es/Saude-publica/Documents/1894/Ayuda_Epidat4_Concordancia_y_consistencia_Octubre2014.pdf
- Siciliani, J.M. (2014). Contar según Jerome Bruner. *Itinerario Educativo*, 28(63), 31-59.
- Sluzki, C. (1980). Migración y conflicto familiar. *Terapia familiar*, 6, 87-107.
- Sluzki, C. (2006). Victimización, recuperación y las historias "con mejor forma". *Sistemas Familiares*, 22(1), 5-20.
- Summerfield, D. (2001). The invention of post-traumatic stress disorder and the social usefulness of a psychiatric category. *British Medical Journal*, 322(7278), 95-98.
- Trossman, B. (1968). Adolescent children of concentration camp survivors. *Canadian Psychiatric Association Journal*, 13, 121-123.
- Varela, F.J., Thompson, E. y Rosch, E. (2011). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Gedisa.
- Volkan, V.D. (2019). *Inmigrantes y refugiados. Trauma, duelo permanente, prejuicio y psicología de las fronteras*. Herder.
- Wallerstein, I. (2016). *El moderno sistema mundo*. Siglo XXI.
- Watzlawick, P., Bavelas, J.B., y Jackson, D.D. (1993). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Herder.

Anexos

Anexo I – Guion de entrevista

**Atención al lenguaje no verbal al abordar cada temática.*

Introducción:

-Descripción general del/la participante

(Para empezar a conocerte un poco, cuéntame, ¿Quién eres? ¿De dónde eres, edad, a qué te dedicas?)

-Estructura familiar:

(¿Cómo es tu familia? ¿Cuántos sois? ¿De qué edades? ¿Dónde vivís?)

-Exploración de síntomas somáticos y otras experiencias:

(¿Hay otras cosas que sea relevante saber de ti? Por ejemplo, no sé, ¿tienes alguna enfermedad relevante, algún problema físico, dolores...? ¿Desde cuándo? ¿En qué situaciones te pasa? ¿Has ido al médico, te han dado alguna explicación de esto? ¿Cuál le das tú? Y ya en general, hay alguna otra cosa que te defina, algo de de tu carácter, alguna pasión que tengas...)

-Contexto y cronología del proceso migratorio de la persona:

(Bueno, ahora que nos conocemos un poco más, como ya sabes me interesa que hablemos un poco sobre la migración, ¿te apetece contarme un poco sobre esto? ¿Cuándo te viniste a España? ¿Cómo fue el proceso de tomar esa decisión, de llegar hasta aquí? ¿Cómo te fuiste asentando? ¿Sigues teniendo familia o amigos allí, tienes contacto? ¿Cómo recuerdas sentirte en todo este proceso? Supongo que sentirías cosas distintas en distintos momentos...)

Temas:

Aspectos generales

-Frecuencia en que el padre/madre se comunica con su hijo/a entorno a la experiencia migratoria:

(¿En tu familia se suele hablar de esta experiencia? ¿Sueles hablar de ello con tu hijo/a?)

-Momentos y contextos (lugares, acontecimientos, si pregunta el hijo/a o es él/ella quien saca el tema...):

(¿En qué momentos sale ese tema? ¿En qué situaciones? -sociales, cuando algo recuerda, etc.- ¿Quién saca el tema?)

-Forma en que se da esa comunicación (cada una de ellas, por ejemplo: adaptación a la edad, al nivel de curiosidad del hijo, tono emocional):

(¿Cómo es cuando habláis de estos temas? ¿Te gusta hablar de ello con tu hijo/a? ¿Te genera alguna emoción que salga este tema? ¿Crees que se nota en cómo lo cuentas? ¿Crees que a tu hijo/a le gusta? ¿Muestra curiosidad? ¿Qué tipo de cosas cuentas?)

-Choque cultural generacional:

(A veces en las familias migrantes pasa que los hijos hacen suyas más cosas de la cultura del país de acogida que los padres. ¿Es algo que tú has notado? ¿Crees que ha supuesto algún conflicto?)

Aspectos específicos

-Comunicación de hechos relacionados con la migración:

(¿Cuando hablas con tu hijo/a sobre tu experiencia migrando, sueles hablarle de cosas concretas que te pasaron?)

-Comunicación de aspectos emocionales relacionados con la experiencia migratoria:

(¿Cuándo habláis sobre esto, sueles expresar cómo te sentiste en esos momentos?)

-Comunicación de aspectos emocionales relacionados con el duelo migratorio (explicación de estados emocionales o síntomas relativos a este):

(¿Y cómo te sientes ahora respecto a estar aquí? ¿Alguna vez que quizás te hayas sentido mal en relación a estar aquí crees que tu hijo/a lo ha podido notar? ¿Habéis hablado luego sobre ello?)

-Comunicación de elementos traumáticos relacionados con la migración:

(En todo este proceso de dejar tu país y venirte aquí, ¿recuerdas algún momento en el que sintieses que la situación te superaba, que fuese muy muy estresante? ¿Algo que fuese muy difícil para ti emocionalmente, que te haya impactado mucho emocionalmente o sientas que te ha dejado mucha huella? ¿Piensas en ello a menudo o te suelen venir recuerdos relacionados? ¿Esto es algo que tu hijo/a sabe? ¿Has hablado con él/ella de esto de alguna forma?)

-Comunicación indirecta (Esta será la más difícil de evaluar en una entrevista. Posibles preguntas: ¿Con otra gente, todo este tema de haber migrado y lo que conlleva, es un tema que salga a menudo? Quizá por teléfono, o en reuniones con amigos... ¿Está tu hijo/a presente en esos momentos? ¿Alguna vez te ha sorprendido que supiese algo que no creías que supiese en relación a este tema? ¿Te ha hecho preguntas que no esperabas? ¿Cree que hay cosas de las que habría podido enterarse de cosas por otros medios? ¿Crees que a veces tu hijo/a se da cuenta de cómo te sientes cuando ocurre algo que tiene que ver con tu historia de migración? ¿Crees que percibe que este es un tema importante para ti? ¿Cómo crees que lo nota? Si durante la fase anterior de la entrevista hace algún comentario sobre algo que sucedió: ¿Cómo reaccionó tu hijo/a en esa situación que has comentado antes? ¿Crees que notó algo o se dio cuenta de lo que te hacía sentir a ti?)

Sentido

-Por qué cuenta/no cuenta cada una de esas cosas a su hijo/a

(Me has contado que hay ciertas cosas que sí sueles hablar con tu hijo/a, ¿cuál es el motivo por el que decides contárselas? Y las que no le cuentas ¿por qué eliges no contarlas?)

-Por qué lo hace de esa forma:

(Me decías también que lo cuentas de X manera, ¿qué te lleva a elegir a hacerlo de esa forma, y no de cualquier otra?)

-Cómo se siente al hacerlo:

(¿Cómo sueles sentirte al hablar de los distintos temas que hemos ido mencionando con tu hijo/a?)

-Reacción del hijo/a a esa forma de comunicación

(¿Cual suele ser la reacción de tu hijo/a cuando habláis de estos temas? ¿Qué hace en esos momentos? ¿Qué piensa? ¿Cómo crees que se siente? ¿Le interesa? ¿Crees que para él es importante?)

-Reacción que esperaría si elige otra:

(¿Crees que si contases lo mismo pero de otra forma, su reacción sería diferente? ¿Y si decidieses contarle esas cuestiones que me decías que prefieres no contarle?)

-Proyección a futuro:

(Si tu hijo se estuviese pensando migrar, irse a otro país a ganarse la vida, ¿qué consejo le darías? ¿Cómo te sentirías?)

Cierre:

-¿Hay alguna cosa relevante, que creas que tiene relación con esto y que te apetezca contarme?

-¿Hay algo que hayas aprendido de toda esta experiencia de migración que te gustaría que tus hijos también aprendiesen?

-Cerrar con un mensaje positivo

Anexo II – Categorías transversales y definiciones

Categorías	Definición
Datos sociodemográficos	Datos sociodemográficos y estructura familiar
Somático	Cualquier queja somática, para posterior evaluación de posible origen traumático
Conflicto relacional	Cualquier conflicto entre miembros de la familia
Choque cultural generacional	Cualquier conflicto entre padres e hijos en que el diferente grado de aculturación pueda estar jugando un papel relevante.
Duelo migratorio	Cualquier expresión de duelo migratorio o indicador de grado de elaboración del duelo.
Fusión-separación	Cualquier experiencia o emoción relacionada con la dimensión fusión-separación en la familia
Trauma	Indicios de vivencia traumática
Culpa	Indicios de sentimiento de culpa
Incoherencia narrativa	Cualquier incoherencia o contradicción en la narrativa relativa al trauma
Migración experiencia	Hechos y experiencias que los participantes vinculan a su proceso migratorio
Migración motivación	Motivos que impulsaron la migración
Migración valoración	Valoración de su proceso migratorio
Migración vicaria	Referencia a procesos migratorios de otras personas
Relaciones país de origen	Forma y grado en que se mantiene relación con familiares y/o amigos que permanecen en el país de origen
Valoración país de origen	Valoración global que hacen del país de origen
Valoración país de acogida	Valoración global que hacen del país de acogida
Sintomatología post-traumática	Sintomatología específicamente post-traumática (flashbacks, pesadillas, etc.), no síntomas depresivos o ansiosos salvo que sean de gran intensidad y con vinculación clara a algún aspecto del proceso migratorio.

Anexo III – Categorías vinculadas a estilos comunicativos y definiciones

Categorías	Definición
Ocultamiento emociones	Ocultamiento consciente de emociones o síntomas relacionados con el proceso migratorio o sus causas a los hijos
Ocultamiento experiencias	Ocultamiento consciente de experiencias relacionadas con el proceso migratorio a los hijos
Revelación mínima	Revelaciones excesivamente genéricas o respuestas evasivas en relación a experiencias relacionadas con el proceso migratorio
Evitación	Evitación de temas o situaciones relacionadas con la experiencia cuando los hijos están cerca
Creencia ocultamiento	Creencia de que es preferible para los hijos no conocer sus experiencias difíciles o traumáticas
Discrepancia	Discrepancia entre el conocimiento real de los hijos acerca del proceso migratorio de los padres y la historia contada por estos
Síntomas no explicados	Síntomas relacionados con la experiencia aparecen en presencia de los hijos sin acompañarse de explicación
Revelación indirecta	Revelación no intencional pero habitual de experiencias que no se quieren revelar a los hijos
Adecuación	Intención de adecuar el relato a la capacidad y necesidades del hijo
Creencia revelación	Creencia de que conocer su experiencia en el proceso migratorio puede ser positivo para sus hijos
Revelación progresiva	Intención de contar más a medida que aumenten la capacidad, necesidad y curiosidad del hijo
Revelación consciente	Revelación de experiencias o emociones relacionadas con el proceso migratorio de las que los padres son conscientes
Incapacidad de ocultar	Revelación de experiencias o emociones motivada por la creencia de que se es incapaz de ocultarlas por el impacto que tiene sobre ellos
Necesidad propia	Revelación de experiencias o emociones a los hijos con la intención de satisfacer necesidades propias (por ejemplo: desahogo)
Revelación anticipada	Revelación de experiencias o emociones motivada por la creencia de que igualmente los hijos se enterarán por otros medios (medios de comunicación, iguales, etc.)